

## I. LA INTUICION DEL ESPACIO

Uno de los centros culturales del mundo en los que la antigua cosmovisión protohistórica <sup>1</sup> no sólo se ha conservado en gran medida sino que ha sido objeto de amplios y nuevos desarrollos es, indudablemente, China. Desde la China primitiva, prehistórica, de las comunidades neolíticas del valle del Hoang—ho, pasando por la China protohistórica del segundo milenio a.C. (cultura de An—yang, dinastía tradicional Shang) y llegando hasta la época Chou (tercera dinastía tradicional) en la que se elaboran los sistemas filosóficos de Confucio y Lao—tsé, y hasta la época Han (5ª dinastía tradicional: 202 a.C. — 220 d.C.) que reelabora las tradiciones confucianas y taoístas y recibe la influencia del budismo, China es un caso único de ininterrumpida tradición cultural, probablemente debido en gran parte a su amplia base agraria, lo que le ha permitido realizar positivos progresos y asimilar incluso influencias extranjeras sin hacer peligrar la antigua base popular de su cultura. De esta suerte, viejas ideas e intuiciones han sobrevivido, siendo readaptadas e insertadas en nuevos sistemas conceptuales, en lugar de atrofiarse o desaparecer barridas por las nuevas ideas.

Esta asombrosa continuidad cultural ha despistado muchas veces al observador de la cultura china, quien ha creído percibir una alta antigüedad en elementos relativamente nuevos y en cambio ha creído encontrar un origen reciente en tradiciones culturales antiquísimas.

Cuando con Lao—tsé y Confucio, hacia mediados del primer milenio a.C., nació y se desarrolló la conciencia moral en la antigua Chi-

---

1. Ver mis trabajos: **Panorama mental de la Protohistoria**, en "Revista de la Universidad de Buenos Aires", 4ª época, Nº 2—4 (abril-diciembre, 1947) y Nº 5 (enero-marzo, 1948); **Religiones de América. Formas americanas del Pensamiento Templario**, en "Boletín Bibliográfico de Antropología Americana", vol. X (México, 1948); **La Doctrina de las Edades del Mundo en la tradición cultural de la India Brahmánica**, en "Universidad", Public. de la U. N. L., Nº 36 (Santa Fe, diciembre, 1957); **La Doctrina de las Edades del Mundo en la tradición cultural búdica**, en "Universidad", Nº 37 (Santa Fe, enero-junio, 1958).

na, en un movimiento espiritual análogo al de Buddha en la India, al de Zoroastro en Irán, al de Isaías en Israel y al de Sócrates en Grecia, la antigua cosmovisión china no desaparece. Antes bien, es asimilada, de suerte que ambas secciones, la blanca (Yang) y la negra (Yin), dentro de ellos nuevos desarrollos, como en los casos particulares de la teoría numérico-musical, la medicina o la geomancia.

Esta antigua cosmovisión, que no es por cierto exclusivamente china en su origen sino que pertenece al fondo común del patrimonio cultural protohistórico de la humanidad, ha sido denominada "Antiguo Discurso" por G. Vico<sup>2</sup>, "Pensamiento Templario" por Imbelloni<sup>3</sup>, "Astrobiología" por R. Berthelot<sup>4</sup>, "Universismo" por De Groot<sup>5</sup>, "Saber Clasificadorio" por Granet<sup>6</sup>, "Melotesia" por Olivieri y Mondolfo<sup>7</sup>, "Temnologíá" por Pérez de Barradas<sup>8</sup>, "Pauta Pentagonal" por Turner<sup>9</sup>, etc.

Pero incluso esta cosmovisión templaria, caracterizada por la estructura cuaterna o quinaría, no ha desalojado a otros sistemas más antiguos, como el basado en la división binaria de los elementos del universo, división que resulta un tanto difícil de rastrear en otras culturas

- 
2. Imbelloni, José, *La linfa de la "Scienza Nuova" y sus manantiales*, en "Boletín de la Acad. Arg. de Letras"; (Buenos Aires, 1945); *La "Ciencia Nueva" y el "Antiguo Discurso"*, en Vico y Herder. *Ensayos conmemorativos del 2º centenario de la muerte de Vico y del nacimiento de Herder*, ed. Inst. de Filosofía, Fac. de Filos. y Letras (Buenos Aires, 1948), págs. 107—161.
  3. J. Imbelloni, *Religiones de América. El "Génesis" de los pueblos protohistóricos de América*, serie de once monografías publicadas en el Boletín de la Ac. Arg. de Letras (Buenos Aires), y en *Anales del Instituto de Etnografía Americana* (Mendoza), de 1939 a 1944; *Pachakuti IX. El Inkario crítico*, ed. Bibliot. Humanior (Buenos Aires, 1946); *Formas templarias de los conceptos de espacio y tiempo*, en "Anales de Arqueología y Etnología", vol X, (Mendoza, 1949).
  4. René Berthelot, *La pensée de l'Asie et l'astrobiologie*, ed. Payot (Paris, reed. 1949).
  5. J. J. M. de Groot, *Universismus*, (Berlín, 1918).
  6. Marcel Granet, *La pensée chinoise*, ed. Albin Michel (Paris, 1950); traducción española de Vicente Clavel, ed. U.T.E.H.A. (México, 1959); *La civilisation chinoise. La vie publique et la vie privée*, ed. Albin Michel, (Paris, 1948); traducción española de Leonor de Paiz, ed. U.T.E.H.A. (México, 1959); *Dances et légendes de la Chine ancienne*, ed. Presses Universitaires de France, (Paris, 1959), 2 ts.; *La religion des chinoise*, ed. Presses Univ. de France, (Paris, 1951); *Etudes sociologiques sur la Chine*, ed. Pres. Univ. de France, (Paris, 1953).
  7. A. Olivieri, *Melotesia planetaria greca*, en R. Accad. di Archeol. (Nápoles, 1934), citado por Rodolfo Mondolfo en: *En los orígenes de la filosofía de la cultura*, 2ª ed. Hachette, (Buenos Aires, 1960), pág. 70.
  8. José Pérez de Barradas, *Los muiscas antes de la conquista*, ed. Inst. Sup. de Invest. Científicas, (Madrid, 1951), vol. II, pág. 542.
  9. Ralph Turner, *Las grandes culturas de la humanidad*, ed. F. de C. E., (México, 1948), pág. 799.

por los sucesivos sistemas que le han superpuesto, pero que en China, debido al genio propio que la caracteriza, no solo no ha quedado sumergido sino que impregna con toda su fuerza al pensamiento posterior, sobreviviéndose con nueva lozanía en estadios culturales subsiguientes y llegando a constituir uno de los caracteres perennes de la cultura china. Nos estamos refiriendo, como el lector habrá advertido, a la teoría del Yang y del Yin.

1. *El T'ai-ki y la clasificación binaria.*

Hay un símbolo religioso, el T'ai-ki, que consiste en un círculo dividido en dos mitades, no por un diámetro sino por una línea ondulada, de suerte que ambas secciones, la blanca (Yang) y la negra (Yin), se interpenetran. Imbelloni ha demostrado que este símbolo no es exclusivamente chino sino que aparece también en la América prehispánica, donde se lo encuentra, por ejemplo, en el llamado "altar circular" de Copán<sup>10</sup>. Pero es en China donde ha alcanzado su máximo desarrollo, pues, como decíamos, nutre todo el pensamiento pre y protohistórico, y perdura en el sistema taoísta. De las dos mitades del T'ai-ki, la blanca, Yang, y la negra, Yin, representan respectivamente los principios activos o masculino, y pasivo o femenino, del Universo. (Fig. 1).

El filósofo taoísta Chuang-tsé, en las conversaciones imaginarias entre Lao-tsé y Confucio, pone en boca del primero la siguiente explicación:

"El gran Yin es majestuosamente silencioso; el gran Yang es impresionantemente activo. El silencio majestuoso proviene del cielo y la actividad impresionante surge de la tierra. Cuando los dos se encuentran y se funden, todas las cosas quedan formadas. Algunos pueden ver la conexión, pero no pueden ver su forma. El crecimiento alterna con la decadencia, la plenitud con el agotamiento, la oscuridad con la luz. Todos los días las cosas cambian y todos los meses se transforman. Se ve lo que sucede todos los días y se observa que el cambio es imperceptible. La vida proviene de un origen y la muerte no es más que un retorno a ella.

---

10. J. Imbelloni, El "Génesis" de los pueblos protohistóricos de América. Quinta Sección: De la naturaleza de los dioses (funcional, onomástica y numérica) y de los dioses encósmicos en particular, en Bol. de la Acad. Arg. de Letras, (Buenos Aires, 1942), tomo X, pág. 350.

Y así el comienzo sigue al fin en un continuo ciclo interminable. Sin el Tao, ¿cuál puede ser el principio generativo que lo une todo?"<sup>11</sup>.

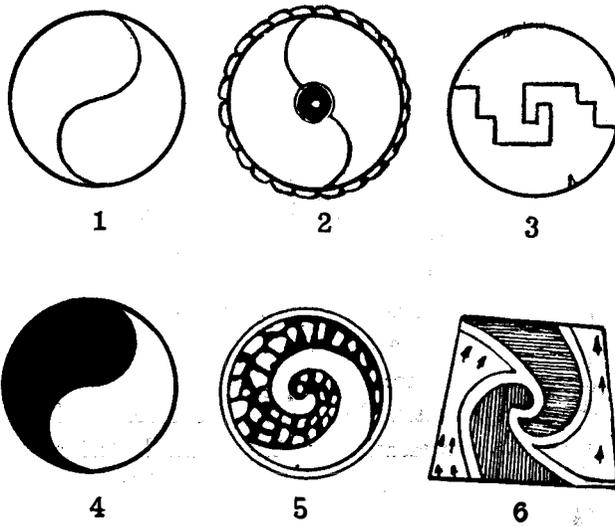


Fig. 1. Ta'i-ki y símbolos análogos. (Véase al final el índice razonado de ilustraciones).

El mismo Chuang-tsé, en otro texto, afirma:

“Los principios de Yin y Yang actúan el uno sobre el otro, se afectan mutuamente y se mantienen recíprocamente en sus respectivos lugares. Las cuatro estaciones se siguen en sucesión, interrelacionadas en sus idas y venidas. De ahí surgen los gustos y los disgustos, las elecciones y las preferencias. El macho y la hembra se aparean y la raza se continúa. La paz y el caos se siguen mutuamente; la fortuna engendra la desdicha y viceversa. Lo lento y lo rápido se rozan y las cosas se forman y se dispersan. Estas son algunas de las cosas que podemos decir de las cosas materiales y

11. Lin Yutang, *La sabiduría de Lao Tse*, 2ª ed., Sudamericano, (Buenos Aires, 1953, pág. 262.

algunos de los sutiles principios que podemos dejar sentados. Todo orden nace de un principio y todo ascenso y decadencia están interrelacionados. Cuando algo llega a su límite, entonces invierte su dirección; cuando se llega a la meta, comienza el comienzo. Esto es todo lo que resulta demostrado por el mundo material, y todo lo que sabemos y todo lo que podemos decir. Y, en fin de cuentas, nuestros conocimientos no se extienden más allá del universo material. El que observa el funcionamiento de Tao no trata de seguir una cosa hasta su mismo fin, de rastrearla hasta sus orígenes. Ahí termina toda discusión".<sup>12</sup>

Estos principios, tan fundamentales en el taoísmo, y también en el confucianismo, a través de la recopilación, atribuida a Confucio, del antiguo Y-King (Libro de las Mutaciones), datan de un remoto período prehistórico caracterizado por la clasificación binaria de todos los fenómenos del Universo. Como dice Imbelloni:

"Toda la vida intelectual de ese período mental puede ser definida en función de estas clasificaciones, en cuyo origen es indudable que participaron infinitud de antinomias observadas en estados físicos y meteorológicos, como ser la montaña y la llanura, el día y la noche, el sol y la luna, etc., pero todas ellas referidas, —por virtud del raciocinio y de la asociación de conceptos— a la antinomia principal Macho-Hembra. En este ambiente intelectual y emotivo (ya que las antinomias no fueron frías casillas de clasificación, sino contemporáneamente expresiones de una honda intuición dramática de la Vida y del Mundo) la ontología religiosa tuvo necesariamente que concebir en series binarias a las entidades divinas".<sup>13</sup>

En el Cuadro N<sup>o</sup> 1 presentamos algunas de las principales parejas de opuestos de la China primitiva.

*Símbolos de la Tierra (Materia) y del Cielo (Espíritu) en el arte de las épocas Shang y Chou.*

Al Alto Dios del Cielo de los tiempos de los cazadores nómades paleolíticos, la China agraria del neolítico sumará el culto a las divini-

12. Lin Yutang, op. cit., pág. 129—130.

13. J. Imbelloni, El "Génesis"... 5<sup>a</sup> Sección..., págs. 350—351.

CUADRO Nº 1

PAREJAS DE OPUESTOS <sup>24</sup>

Yang	Yin
Este y Sur	Oeste y Norte
Tung Wang Kung Real Padre del Este	Si Wang Mu Real Madre del Oeste
luz solar (Sur)	día nublado, oscuridad (Norte)
Cielo	Tierra
Sol	Luna
fuego	agua
verano	invierno
dragón y aves	tigre y serpiente
K'ien tao (macho)	K'uen tao (hembra)
Soberano	Ministro
padre	hijo
labradores	tejedoras
buho; lechuza macho	lechuza hembra
grillo alado (adulto)	grillo en estado larvario
disco circular Pi	tubo rectangular Tshung

dades de la Tierra. Este doble culto al Cielo y a la Tierra lo heredará la China de la Edad del Bronce, momento protohistórico de la revolución urbana, en el que surgen el calendario, la escritura y el Estado.

14. Juan Marín, *Lao Tsze o el universalismo mágico*, colección Austral, Nº 1090, ed. Espasa-Calpe, (Buenos Aires, 1952), págs. 71, 73-74. (Este libro es reedición parcial de: *China. Lao-Tszé, Confucio, Buda*, ed. Espasa-Calpe, (Buenos Aires, 1944).

Como dice Grousset:

“El cometido fundamental del jefe supremo —faraón egipcio, patesi sumerio o wang chino arcaico— consistía principalmente en el perfecto mantenimiento de este sistema de canalización y diques. Ingeniero hidráulico y agrónomo, el rey de un territorio aluvial debía prever, observar y calcular el momento de la inundación fecundadora, con no menor diligencia que la circunstancia propicia de la siembra, la recolección y el almacenamiento en los graneros. En cada caso debía procurar que coincidiera el ciclo agrario con el de las estaciones, o como decían los antiguos chinos, “la tierra con el cielo”. Basándose en este aspecto, su jurisdicción era esencialmente una “soberanía caléndica”, que nutría su poder, su “mandato celeste” (thien ming), en la observación de los astros. Tanto el culto mesopotámico como el egipcio y el chino tienen, en gran parte, su explicación en ese doble origen agrario y astronómico, de la misma manera que el carácter estable, utilitario y relativamente pacífico de la institución monárquica en los tres países proviene de ese concepto del sacerdocio agrícola. (...) La dinastía arcaica china que reinará más largo tiempo, la de los Chou (1027-256 a. J. C.), tendrá como antepasado al “Príncipe Mijo” o señor de las cosechas (Hou Chi). Y frente al “Señor de lo Alto” (Shang Ti) que es el Thien, el Cielo personificado, la China antigua, adorará al “Soberano de la Tierra” (Hou Thu), que es, por esencia, el “dios del suelo” (Sho), especialmente del suelo cultivado”.<sup>15</sup>

En admirables páginas de fino análisis Werner Speiser interpreta el profundo significado de ciertos artísticos productos de la época Shang.<sup>16</sup> Se trata, fundamentalmente, de los siguientes ejemplares:

- 1) El Yu (vasija para vino sacrificial) del Museo Cernuschi, similar a otro existente en la colección Sumitomo.
- 2) La vasija, con tapadera, del Museo de Minneapolis, con serpiente y ave, y máscaras T'ao-t'ieh.

15. René Grousset, *Historia del arte de la civilización china*, ed. Noguer, (Barcelona-México, 1961), págs. 10—11.

16. Sobre herencias, transformaciones e innovaciones culturales en la época Chou, con respecto a la anterior época Shang, véase: Werner Speiser, *China*, colección El Arte de los Pueblos, ed. Praxis-Seix Barral, (Barcelona, 1961), págs. 44 y sigs.

- 3) La vasija con lechuza estilizada, propiedad de S. Kawai, de Kyoto.
- 4) La tapadera de vasija, con cuatro T'ao-t'ieh y pájaro, del Museo Guimet, y
- 5) La hoz de hoja de jade, enmangada en bronce, de la Freer Gallery de Washington.

Veámoslos en particular, siguiendo a Speiser en su investigación de los símbolos de la Tierra y del Cielo.

El Yu del Museo Cernuschi (fig. 2), popularizado a través de



Fig. 2. Yu del Museo Cernuschi.

frecuentes reproducciones fotográficas que no permiten apreciar sus detalles y carentes de explicaciones que orienten al lector sobre su significado, es un recipiente trípode en forma de tigre sentado. Los tres soportes están formados por las patas traseras y la cola. El tigre abraza con sus patas delanteras a un hombre, tranquilo y confiado, cuya cabeza

se aloja entre las fauces abiertas. Numerosas serpientes y otros símbolos animalísticos se acumulan en los detalles de la composición. Según Speiser:

“Por las inscripciones de los oráculos de Anyang sabemos que el tigre se representaba en íntima relación con la Tierra y que ésta se encontraba en el centro de todas las ideas religiosas y actos sacrificiales. Esta idea ha tenido una vitalidad tan tenaz que todavía destaca en la doctrina de los Cinco Elementos, según la cual todos los animales de pelo, como el tigre, el oso, etc., son símbolos del femenino yin y de la Tierra. Incluso en sombrillas japonesas muy posteriores, de la pintura del zen, aparece el tigre como símbolo del yin, contrapuesto al dragón, símbolo del masculino yang. En la creencia popular el tigre vive aún hoy como espíritu protector y amigo, pues es animal que no ataca al hombre si no se ve obligado a ello, y en cambio extermina numerosos animales perjudiciales para los campos”.

“En favor de esta interpretación, según la cual el yu del Musée Cernuschi es una representación del espíritu de la Tierra, hablan además las numerosas serpientes que lleva el hombre en las piernas y que parecen dirigirse hacia las fauces del tigre, así como las que se encuentran a su espalda. Pues la serpiente es un símbolo de la Tierra y de su vegetación siempre renovada. Por el hecho de que con cada cambio de piel parece surgir un ser nuevo del antiguo, la serpiente es símbolo de la constante renovación, del perenne nacimiento que puede contemplarse en cualquier planta. Por eso en China la serpiente es un animal tenido por bueno emparentado con la Madre Tierra, que constantemente se renueva. En algunas culturas locales había cultos de la serpiente en sentido estricto, y ningún chino mata nunca a propósito una serpiente; en algunas regiones es un animal doméstico al que se alimenta y que, a la caída de la tarde, trepa al regazo de los viejos cuando éstos vuelven a casa, para calentarse allí”.<sup>17</sup>

---

17. W. Speiser, op. cit., págs. 32 y 34.

“El yu del Musée Cernuschi simboliza el hecho de que todos los hombres salen o nacen de la Tierra, o se sostienen por ésta, y cómo se unen todos los seres para acompañar y ayudar a ese nacimiento enlazado con la muerte. Esta figura no es un Moloch terrible y cruel, sino una amistosa armonía entre los seres unidos para la vida buena, la vida eterna”.<sup>18</sup>

En la vasija del Instituto de Artes de Minneapolis (fig. 3), una serpiente, explica Speiser, une la tapadera con el asa y, como símbolo



Fig. 3. Vasija de Minneapolis.

de la Tierra, expelle por la boca un pájaro, símbolo del aire y del Sol, del espíritu y de la resurrección. En las caras cuadradas de la parte inferior de la vasija, se encuentran las típicas máscaras T'ao-t'ieh. Como dice Speiser:

“Una mirada sin prejuicios descubrirá pronto que tampoco en este caso se encuentran elementos de lucha trágica

18. *ibidem*, pág. 35.

o mortal. El pájaro está erguido y alegre, preparado para echar a volar, sin miedo, en actitud nada defensiva, sin intentar desde luego atacar a la serpiente con el pico. Mucho más correcta parece pues la hipótesis de que la serpiente —la Tierra— ha dado a luz ese pájaro y lo está lanzando al aire y a la luz”.<sup>19</sup>

Con respecto a las máscaras T'ao-t'ieh (Figs. 4 a 7),



Fig. 4. Tigre. Mármol blanco

Speiser piensa que:

“son simplemente símbolos del demonio de la Tierra, reducidos por una parte a una representación esquemática del rostro y enriquecidos por otra con una variable acumulación simbólica de cuernos de carnero y toro, serpientes, etc.; esas máscaras son probablemente el símbolo más inmediato

19. *ibidem*, págs. 33 y 37.

e importante de aquella Madre Tierra que por fuerza tiene que presentarse en una cultura sedentaria de campesinos y que fue de hecho idea muy viva en la época Shang, en la que alcanzó sus formas y fórmulas más impresionantes".<sup>20</sup>



Fig. 5. Máscara de T'ao t'ieh

20. *ibidem*, pág. 35. Sobre el T'ao-t'ieh y los dragones (Khuei) véase: R. Grousset, *El arte y la civilización china*, págs. 27 y sigts. Uno de los tipos Khuei, el dragón con plumas, admite ser parangonado, según este autor, a la serpiente emplumada precolombina (pág. 28). Sobre la influencia de China en la América prehispánica, especialmente la reacción entre los T'ao-t'ieh y los jaguares y demonios felinos almeccas, mayas y preincaicos (Chavín), véase: Herbert Kühn, *El desarrollo de la humanidad. Ciudades, escrituras y comercio en los tres milenios anteriores a nuestra era*, ed. Fabril, (Buenos Aires, 1964, págs. 196, 205-206, 210-212, 213. Me permito llamar la atención de los especialistas sobre un T'ao-t'ieh maya: el representado en la parte posterior de un trono o altar, en Piedras Negras (786 d.C.). Se trata de la cabeza de un monstruo o dragón, en las cuencas de cuyos ojos aparecen figuras humanas; véase: J. Eric S. Thompson, *Grandeza y decadencia de los mayas*, ed. F. de C. E., México, 1959, lámina 19. Temas como el del Yu del Museo Cernuschi se encuentran en América, por ejemplo: la cabeza humana entre las

En la tumba real de Hou-chia-chuang, cerca de Anyang, se han encontrado dos esculturas que sin duda formaban pareja: un tigre y una lechuza. Y Speiser se pregunta: ¿qué significa este segundo animal que acompaña al tigre o T'ao-t'ieh o espíritu terrestre? Y llega a la conclusión que:

Las lechuzas, como todos los demás pájaros de la época



Fig. 6. T'ao t'ieh en un remate de asta.

Shang, son los animales que simbolizan el aire y el espíritu, el espíritu, que es invisible, pero se mueve y mueve otras cosas, como hacen el aliento y el viento.”<sup>21</sup>

mandíbulas de una serpiente (Chichén Itzá, 1150 d.C.) en J. E. S. Thompson. op. cit., lámina 29; o entre las de un tapir (vasija-figura, Alta Verapaz, Guatemala) en W. Krickeberg, *Las antiguas culturas mexicanas*, ed. F. de C. E., (México, 1961), lámina 107—a; o el jaguar abrazando al hombre (cultura Mochica), en: G. H. S. Bushnell, Perú, ed. Argos, (Barcelona, 1962) lámina 23

21. W. Speiser, op. cit., págs. 34—35 y 37.



Fig. 7. Yu de bronce, con Tao T'leh.

Las lechuzas fueron un tema frecuente en el arte Schang. Tratadas en forma naturalista en las copas del tipo tsuen (fig. 8) y en forma



Fig. 8. Vaso tsuen en forma de buho.

estilizada en el magnífico vaso de propiedad de S. Kawai, de Kyoto, que reproduce y comenta Speiser; este vaso (fig. 9)

“Muestra simétricamente dos lechuzas. La representación descompone el animal en dos perfiles con simetría espe-

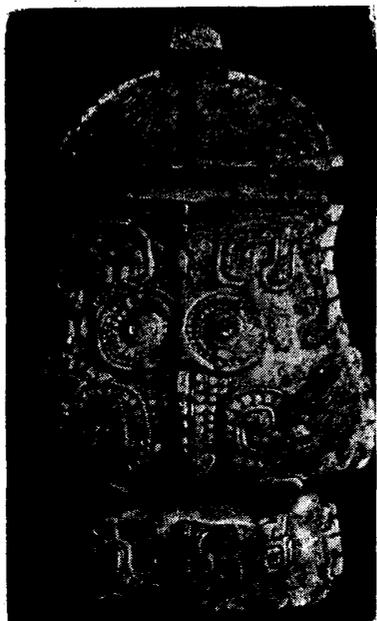


Fig. 9. Vaso de bronce con lechuza estilizada.

cular; lo único común a ambas partes es el pico, que surge exento de la espina dorsal. Los ojos miran en línea recta hacia adelante, las plumas de encima y las alas están totalmente de perfil, y encima de estas últimas, como sin duda ocurría sin excepción, hay una serpiente, aunque aquí sin cabeza. Pero para que el complemento, la Tierra, no quede disminuída aparecen, junto a los ojos y las plumas de la cabeza de la lechuza los llamados “dragones de fauces”, de cuerpo de serpiente y grandes ojos y fauces abiertas”.<sup>22</sup>

22. *ibidem*, pág. 39.

De otro ejemplar de la cerámica Shang, la tapadera (fig.10) de un recipiente perdido (Museo Guimet), dice Speiser que:

“es una obra maestra comparable con la anterior y, al mismo tiempo, un monumento de la fe del período Shang.

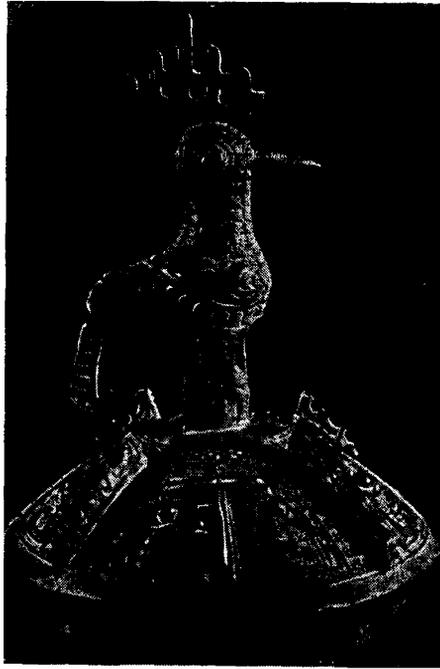


Fig. 10. Tapadera de un recipiente sacrificial.

Surge de su centro un pájaro con rico plumaje en la cabeza y una larga cola. Se le puede llamar faisán, como suele hacerse, o, mejor, abubilla; el primero será más tarde el símbolo clásico del Sol y del yang. El origen del pájaro, el lugar de donde emprende el vuelo —la Tierra— queda aquí claramente expresado por las cuatro máscaras T'ao-t'ieh que decoran la tapadera, separadas por unas crestas. Pero en realidad esas máscaras no “decoran”; si fueran adorno no estarían como están boca abajo, con los cuernos en posición invertida y las fauces abiertas hacia arriba. ¿Puede mostrarse más concretamente cómo esos simbólicos demonios de la Tie-

ra dejan salir de sus bocas el pájaro, lo “escupen”, lanzan el espíritu a su aéreo elemento?”.<sup>23</sup>

El quinto y último asunto que nos interesa estudiar en Speiser, en relación al dualismo del yin y el yang, es una hoz sacrificial (fig. 11) y el simbolismo del grillo:



Fig. 11. Hoz sacrificial.

“Ejemplo magnífico es la hoz, probablemente de An-yang, con hoja de jade y mango incrustado de turquesas. Como objeto de uso este instrumento es demasiado frágil y demasiado caro. Tiene que haber sido objeto cúllico, y probablemente fue enterrado apenas ejecutado. Las representaciones incrustadas, que aluden en forma sencilla y precisa a la circulación del yin y el yang, muestran ese carácter religioso. En la parte inferior está la Tierra, esto es, un T’ao-t’ieh con una serpiente enrollada, una cabeza de tigre y cuernos. De él sale una larva de grillo, cuyo cuerpo se yergue como un triángulo puntiagudo; más arriba hay

23. *ibidem*, pág. 39.

una serpiente que sin duda expelía un pájaro por la boca. Este se encuentra en ángulo recto con la serpiente, en el mango, y más arriba se repite el T'ao-t'ieh como abajo. La hoja de jade muestra otra vez el motivo desenrollado".<sup>24</sup>

"Está fuera de duda que al arte de la época Shang poseía una conciencia viva y aguda de la polaridad. La reunión complementaria de tigres y hombres, serpientes y pájaros, etc., lo declara con toda claridad. La afición a otro animal —el grillo— que aparece a menudo en los bronceos Shang, constituye un ejemplo prototípico. El grillo, que vive mucho tiempo bajo tierra en estado larvario y en forma parecida a la de la serpiente, se abre luego camino hacia la luz, sale de su cutícula y se convierte en un ser que vuela, que se levanta por el aire como un pájaro, simboliza ejemplarmente la interrelación complementaria y polar, la circulación del yin al yang, de la materia al espíritu".<sup>25</sup>

## 2. La clasificación ternaria.

Imbelloni ha demostrado cómo del pensamiento binario, cuya dualidad central está constituida por el matrimonio divino Cielo-Tierra, se pasa a una concepción caracterizada por la aparición del fruto de esta unión, la Atmósfera, que al interponerse entre los cuerpos unidos de sus padres y luego, en busca de su propio espacio vital en el Universo, realiza la hazaña de separar violentamente a sus progenitores, levantando al Cielo hasta el alto lugar que ahora ocupa.

Este mito, expresado en las conocidas pinturas egipcias, es rastreado por Imbelloni en los documentos literarios mesopotámicos, en los textos brahmánicos, en los códices mexicanos, en la Teogonía hesiódica, en el fenicio Sanjoniatón y en la mitología de los polinesios.<sup>26</sup>

También se encuentra en China. Aún en tiempos de la dinastía Han se creía que la Tierra y el Cielo siguen aumentando de volumen y que, al mismo tiempo, la distancia entre ellos se va acrecentando. En la época primordial, cuando los Espíritus y los Hombres vivían mezcla-

24. *ibidem*, pág. 44.

25. *ibidem*, pág. 38.

26. J. Imbelloni, El "Génesis"... 5ª Sección..., págs. 357-366; Cien versos de la Teogonía y la "Interpretatio Thematica", en: "Anales de Historia Antigua y Medieval", 1950, (Buenos Aires, 1951). También como cap. VII del Apéndice del *Epítome de Culturología*, 2ª ed. Nova, (Buenos Aires, 1953).

dos, la Tierra y el Cielo estaban tan abrazados que se podía “subiendo y bajando” pasar a cada instante de uno a otro. El héroe solar Tchong-li, “cortando la comunicación”, puso fin a estos comienzos escandalosos del Universo. Tchong-li fue promovido, por la Historia Tradicional china, al rango de astrónomo, y la astronomía china, que nunca cortó sus amarras con el mito, se complace en calcular las actuales dimensiones del Universo.<sup>27</sup>

### *El Arbol del Mundo*

El héroe Tchong-li, al haber levantada el Cielo, debe sostenerlo, tal como lo hace Shu en el Antiguo Egipto, o Atlas-Herakles en la Grecia clásica. El sostén definitivo es una columna o pilar, que los chinos y coreanos se han complacido en erigir con monolitos cuyo basamento representa una tortuga gigante (fig. 12).

La columna central del mundo se trueca en el Arbol del Mundo, que es eje y gnomon, y que simboliza también con el palo del juego de cucaña y con el mango de la sombrilla o eje del dosel del trono y del carro de guerra. Es también el Camino (Tao) que une al Cielo y la Tierra. En el mismo centro del Universo, dice Granet, se levanta un Arbol maravilloso de nueve raíces y nueve ramas. Se le llama El Bosque Enderezado (Kien-mu) y se dice que a mediodía nada de lo que junto a él se mantiene perfectamente erecto, puede dar sombra. La palabra “rey” (wang) se escribe con un signo compuesto de tres trazos horizontales que representan, dicen los etimologistas, el Cielo, el Hombre y la Tierra, unidos en su centro por un trazo vertical, por cuanto el papel del rey es el de unir. Entre las pruebas que debían realizar los primitivos reyes estaba la del palo de cucaña. Este palo se elevaba en el centro de la Casa subterránea de los Hombres. El pretendiente, llegado a la cima del palo, podía mamar de los pechos de la Campana celeste, que penden como las estalactitas de la bóveda de una gruta. Si ganaba la prueba de la ascensión se convertía en punto de unión del Cielo y la Tierra, se identificaba con la Vía Real.<sup>28</sup>

La emperatriz Wu (dinastía T'ang) hizo fundir en el año 694 d. C. una gigantesca columna de bronce de 30 m. de altura y 3,60 m. de diámetro. La denominó “Eje del Cielo” y la hizo colocar delante de su palacio. Cuando su nieto el emperador Ming-huang subió al

27. M. Granet, *Pensamiento chino*, pág. 239-240.

28. M. Granet, *Pensamiento*, págs. 137, 220-221, 224, 238; *Civilización china*, pág. 171.

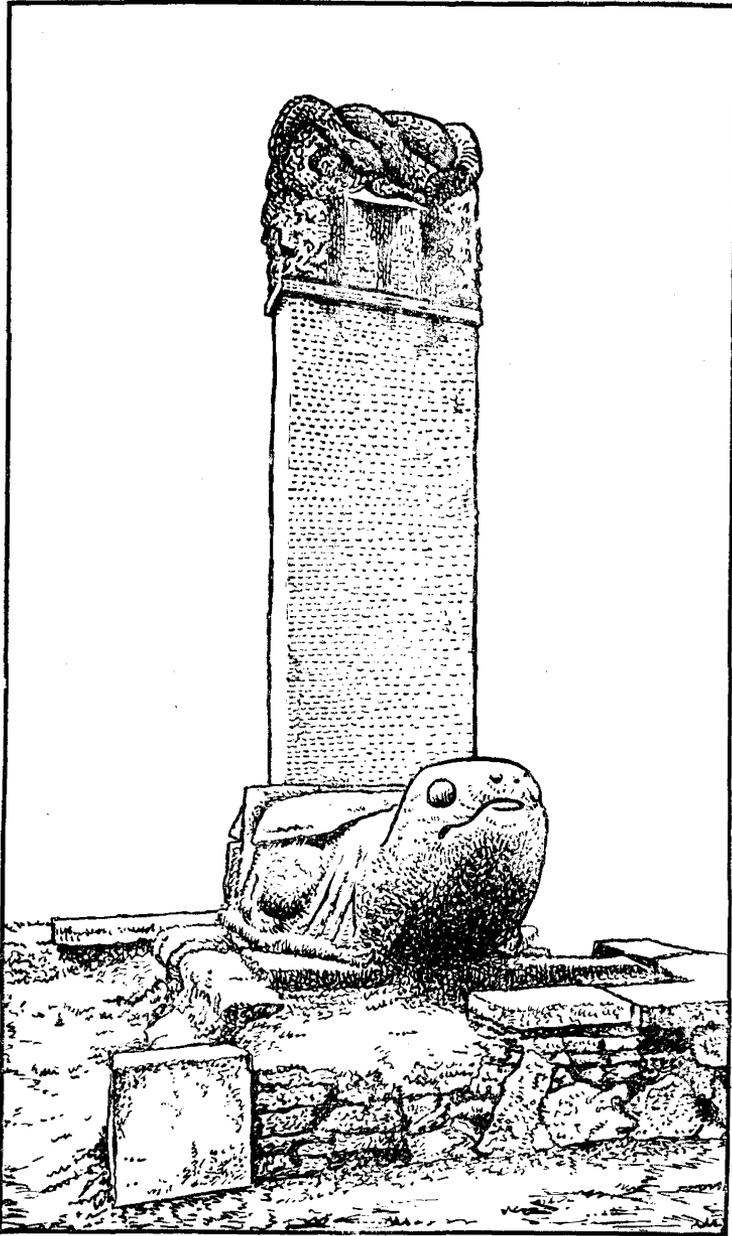


Fig. 12. Columna-eje del mundo, con basamento de tortuga.



*El Canon de Yao*

En uno de los Cinco Clásicos, cuya recopilación se atribuye a Confucio, el Shu-King o Libro de Documentos Históricos, figura el llamado Canon de Yao, ilustrativo ejemplo de este nuevo sistema categorizador, en virtud del cual el legendario emperador Yao regula astronómicamente sus dominios:

“Examinando la antigüedad encontramos que el Ti Yao era intitulado Fang-hsüing. Era respetuoso, inteligente, culto y meditativo, de una manera natural y sin esfuerzo. Era sinceramente cortés y capaz de toda complacencia. La brillante influencia de esas cualidades era sentida en las cuatro partes de la tierra y llegaba al cielo por arriba y a la tierra por abajo. (...)

“Mandó a los Hsis y Hos, en acuerdo reverente con su observación de los anchos cielos, que calculasen y delineasen los movimientos y aspectos del sol, la luna, las estrellas y los espacios zodiacales, entregando de ese modo respetuosamente las estaciones a la observación del pueblo”.

“Ordenó por separado al segundo hermano Hsi que residiera en Yü-i, en el llamado Valle Claro, y recibiera allí respetuosamente como a un huésped al sol naciente y ajustase y arreglase las labores de la primavera. “El día —dijo— es de extensión media y la estrella está en Niao; así puedes determinar exactamente la primavera media. La gente se dispersa en los campos y los pájaros y los animales engendran y se ayuntan”.

“Luego ordenó al tercer hermano Hsi que residiera en Nan-kiao, en la llamada Capital Brillante, que ajustara y arreglara la transformación del verano y observara respetuosamente el límite exacto de la sombra. “El día —dijo— está en su mayor duración y la estrella está en Hwo; así puedes determinar exactamente el verano medio. La gente está más dispersa y los pájaros y los animales tienen cortos las plumas y el pelo y cambian sus plumajes”.

“Ordenó separadamente al segundo hermano Ho que residiera en el Oeste, en el llamado Valle Oscuro, y convocara allí respetuosamente al sol poniente y ajustase y arreglase las labores completas del otoño. “La noche —dijo— es de duración media y la estrella está en Hsu. La gente se

siente descansada y los pájaros y los animales tienen sus pelajes en buen estado”.

“Más tarde ordenó al tercer hermano Ho que residiera en la región del Norte, en la llamada Capital Sombría, y allí ajustase y examinase los cambios del invierno. “El día —dijo— está en su menor duración y la estrella está en Mao; así puedes determinar exactamente el invierno medio. La gente se queda en sus casas y el pelaje de los pájaros y los animales es velloso y espeso”.<sup>31</sup>

CUADRO Nº 3

CANON DE YAO

	Este	Sur	Oeste	Norte
Cuadrantes	Valle Brillante	Capital Brillante	Valle Sombrío	Capital Sombría
Astrónomos	2º hermano Hsi	3º hermano Hsi	2º hermano Ho	3º hermano Ho
Estaciones	Media Primavera	Medio Verano	Medio Otoño	Medio Invierno
Constelaciones	Niao	Huo	Hsü	Mao

Marcel Granet<sup>32</sup> ha podido interpretar todo el sentido que encierra este texto. Los delegados de Yao son los dos hermanos Hsi y los dos hermanos Ho. Pero, ¿por qué son segundos y terceros? Hsi-Ho es el Sol o más bien la Madre de los Diez Soles (uno para cada uno de los días del ciclo denario).<sup>33</sup> Representa también la pareja, por cuanto la Madre de los Soles está casada. Los astrónomos Hsi y Ho también se agrupan, pero no en pares sino de a tres. El hecho de que primitivamente actuaran en tríos se explica por ser una supervivencia del momento en que preponderó la clasificación ternaria. Pero cuando el emperador Yao impuso la categorización cuaterna distribuyendo las

31. Texto del Canon de Yao en: Alfred Doebelin, *El pensamiento vivo de Confucio*, 2ª ed. Losada, (Buenos Aires, 1946), págs. 174—175; Lin Yutang, *Sabiduría china*, 2ª ed. Biblioteca Nueva, (Buenos Aires, 1954), págs. 132—133.

32. M. Granet, *Pensamiento*, págs. 71—72; R. Berthelot, op. cit., págs. 84—85

33. Véase *Infra*.

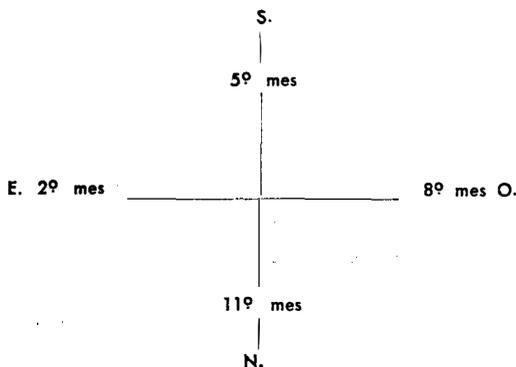
estaciones y los orientes, arrebató a los jefes de estos grupos opuestos, el primer hermano Hsi y el primer hermano Ho, reteniéndolos a su lado en la capital del imperio. Con estos primogénitos forma una tríada ( $3 = 1$ ), constituyendo el centro del cuadrado. La unidad central del sol se manifiesta cuartelada en los cuatro orientes, correspondientes a las cuatro estaciones. Por lo tanto, cada uno de estos soles reina tres meses al año.

De esta suerte, el emperador chino asume análogo título, con análoga significación, que el de los Incas del Cuzco, el de Sargón de Akad o el del Monarca Universal del budismo.<sup>34</sup> Otros textos chinos nos muestran la persistencia del título. "Princesa de los cuatro cuartos de tierra" (Canon de Yao, 4); "Gobernador de las cuatro comarcas del reino" se intitula el rey Wu-ting (1324-1266 a. C., Libro de Shang, VIII, sección I, 1); "cuatro comarcas del reino" (Libro de Chou, I, 1); "el pueblo de las cuatro comarcas" (Libro de Chou, XII, 2).<sup>35</sup>

#### *El Canon de Shun*

El Canon del Soberano Shun (Chuen), considerado en la versión llamada Escritura Moderna como continuación del Canon de Yao, explica las giras de inspección que realizó el emperador por las cuatro comarcas de su reino. Obsérvese el sentido de la dirección:<sup>36</sup>

CUADRO Nº 4



34. R. Orta Nadal, *La Doctrina de las Edades del Mundo en la tradición cultural búdica*, "Universidad", Nº 37, págs. 118-120.

35. Lin Yutang, *Sabiduría china*, págs. 135, 151, 161.

36. Lin Yutang, op. cit., pág. 135 (Canon de Yao, 4).

El Soberano Shun inauguró un nuevo tiempo realizando una ceremonia de expulsión. Desterró, dice Granet, relegándolos a los márgenes del mundo, a seres que eran los restos degenerados de viejas dinastías cuyo tiempo de virtud había ya perimido. También eran seis, como los hermanos astrónomos. Habían nacido tres por la izquierda y tres por la derecha. Un trío está formado por Kuen y sus dos compañeros; Kuen se instalará, transformado en tortuga de tres patas, en el Extremo Oriente, sobre el Monte de los Pájaros; sus dos compañeros se ubicarán, uno en el Extremo Norte y otro en el Extremo Sur. Al segundo trío, que permanece unido, le corresponde el Extremo Occidente; se trata de los Tres-Miao, (San-Miao), que se representa como un buho de triple cuerpo. Como se ve, se trata de un proceso de adaptación de la clasificación ternaria a la cuaterna, en el que quedan bien visibles las huellas ancestrales, correspondientes a la primitiva comunidad china de tejedoras y labradores, en que los danzantes se agrupaban de tres en tres.<sup>37</sup>

#### *Etnografía y Geografía míticas*

La ubicación de los Tres Kuen y los Tres Miao en los confines del mundo nos permite ver cómo se integran las nociones geográficas y etnográficas en el esquema cuaternario (fig. 13). Al sur de China viven los Trece Pueblos de las selvas, al oeste los Diez Pueblos de las montañas, al norte los Siete Pueblos de las regiones frías y al este los Seis Pueblos costeros. Más allá, en los confines del mundo, se encuentra al suroeste el país de Ku-mang, al oeste el monte San Wei (Tres Picos), al noroeste el país de las Nueve Oscuridades, donde está el K'uen-luen (Monte de Nueve Pisos), reside el Dragón-Antorcha y sopla el viento Pu-tcheu. Al nordeste se sitúa el país de Fu-lao, donde habita K'uei, el Buey Unípede. En el confín oriental está el Monte de la Pluma de los Pájaros y hacia el sureste el abismo Ta-ho, donde la Vía Láctea vierte sus aguas. Más allá están los Cuatro Mares, donde habitan los Cuatro Reyes Dragones.<sup>38</sup>

#### *Etnografía y Música de los Cuatro Orientes*

Los pueblos bárbaros de los cuatro orientes eran conocidos por los chinos, quienes tenían perfectamente individualizadas sus costumbres y

37. M. Granet, *Pensamiento*, págs. 68 y 72; *Civilización*, pág. 175.

38. F. Guirand, *Mitología General*, ed. Labor, (Barcelona, 1960), pág. 524.

sus músicas, como se puede apreciar en la siguiente anécdota confuciana:

En cierta ocasión (499 a. C.) estando Confucio al servicio del duque Ting, del país de Lu, le tocó participar, como maestro de ceremonias, en la conferencia de paz entre los Estados de Ts'i y Lu. El

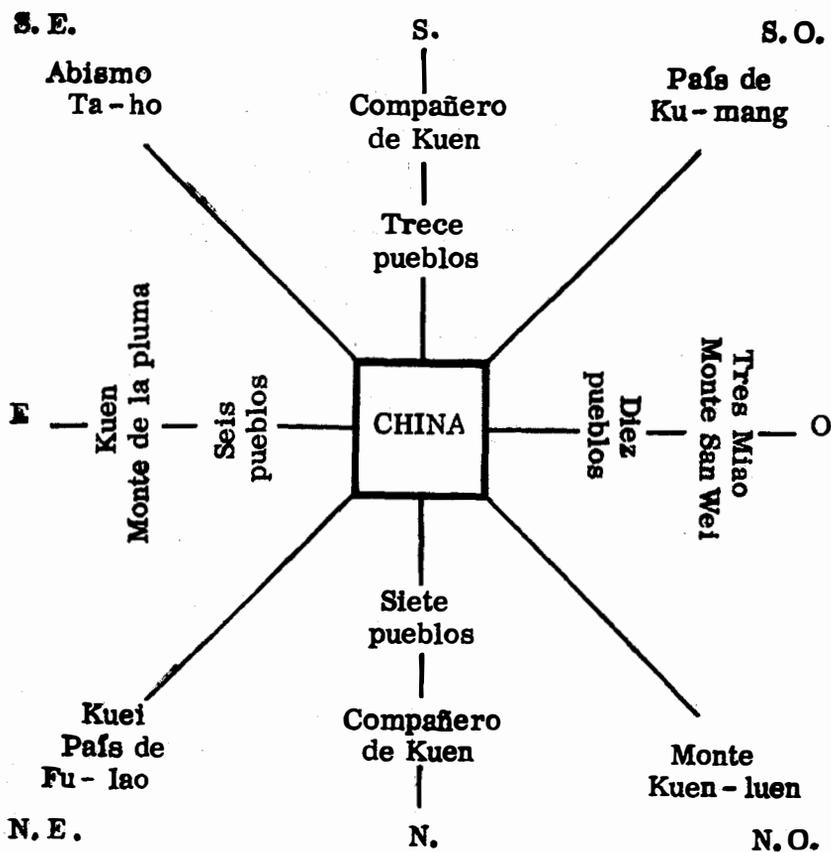


Fig. 13. Esquema de la etnografía y geografía míticas

enano Yeng Ying, célebre hombre de Estado, era a la sazón primer ministro de Ts'i y quiso impresionar con una demostración de fuerza al duque de Lu.

“Después de saludarse, los dos príncipes subieron a una explanada, a la que se ascendía por tres escalones; y en el momento en que procedían a la ofrenda recíproca de la bebida, un oficial de Ts'i avanzó y ejecutó la música de los “Cuatro puntos cardinales”. En seguida, guiones de

pluma y de pelo, picas, alabardas, espadas y escudos surgieron por todas partes, con ruido de tambores y vociferaciones espantosas lanzadas por una banda de aborígenes extrañamente vestidos, que Ts'i había hecho venir de la región costera del país.

"Confucio subió rápidamente los escalones, salvo el último, y alzó sus brazos al aire: —Nuestros príncipes mantienen una reunión amistosa. ¿Qué viene a hacer aquí la música de los bárbaros? No es así como Ts'i podría mandar a los príncipes del Reino Florido. Esta conducta, frente a los dioses, no puede atraer más que desgracias.

"Todas las miradas se volvieron hacia el duque de Ts'i, ante la actitud inopinada del maestro de ceremonias de Lu. El duque de Ts'i se avergonzó e hizo señas con su bandera de que se hiciera cesar la bárbara danza".<sup>39</sup>

#### *El sistema cuaternario en la época de la emperatriz Wu.*

La emperatriz Wu, que se caracterizó por encubrir su despotismo bajo la capa del respeto a las tradiciones del pasado, instaló en cierta ocasión un buzón de cobre para incitar al pueblo a la delación. Se trataba de un objeto cuadrado integrado por cuatro compartimientos. Los cuatro costados que miraban hacia las cuatro direcciones acicateaban, presuntamente, otras tantas virtudes cardinales. El este, de color verde, simbolizaba la bondad; el sur, rojo, la honradez; el oeste, blanco, la justicia; y el norte, negro, la sabiduría.

"Pero no era el inocente buzón con sus cuatro compartimientos de colores lo que podía causar mucho daño; lo importante era, más bien, el uso a que se lo aplicaba".<sup>40</sup>

#### *4. La pauta pentagonal o clasificación quinaria.*

Del clasificador cuatro se pasa al cinco sin que los cuadrantes se alteren. Sencillamente se agrega el Centro del Mundo como quinto punto cardinal, con todas las asociaciones que le son inherentes. Este sistema quinario ha sido llamado "pauta pentagonal" por Ralph Turner. Esta denominación puede conservarse a título de sinonimia pero con la salvedad de que no se trata de una disposición poligonal, teóricamente

39. Pierre Do-Dinh, *Confucio y el humanismo chino*, ed. Aguilar (Madrid, 1960), pág. 69.

40. Lin Yutang, *La emperatriz Wu*, ed. Sudamericana (Buenos Aires, 1957), pág. 144.

factible pero no empleada por los chinos, sino simplemente de un cuadrado con su punto central.

He aquí el sistema de las asociaciones quinarias, llamado por el filósofo taoísta Huai-nan-Tze, de la época Han, "las cinco comarcas estelares". Al esquema de Huai-nan-Tze hemos agregado otras asociaciones que enriquecen el sistema. (Véase Cuadro N<sup>o</sup> 5).

### *Colores y Elementos.*

En tanto que Corea ha mantenido fidelidad emblemática al sistema binario-cuaterno, como puede verse en su escudo y bandera que ostenta el T'ai-ki en el centro, rodeado por los trigramas símbolos de los cuatro Elementos: Aire (Cielo) ; Agua ; Tierra  y Fuego ; China ostentó hasta hace poco tiempo en su bandera los Cinco Colores: rojo, amarillo, azul, blanco y negro (fig. 14).

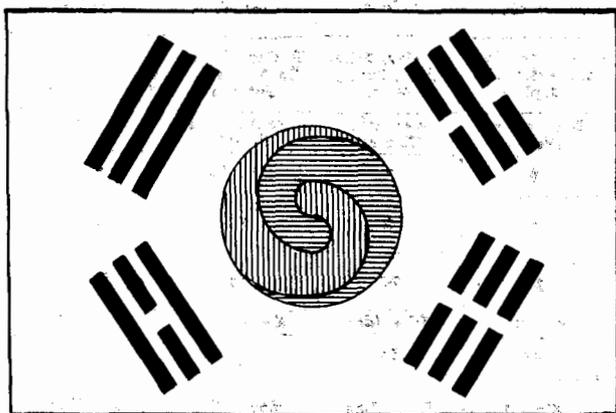
La adherencia del antiguo pensamiento chino a los cinco colores fue tal que, aun en observaciones científicas complicadas como las de los eclipses lunares, los astrónomos expresaron la situación cardinal por medio de sus colores respectivos. El método de estudio de los eclipses lunares, llamado de los Nueve Caminos de la Luna era un antiquísimo conocimiento chino que los astrónomos de la época Han ya habían perdido y que ha sido vuelto a hallar gracias a las investigaciones del sinólogo J. B. Biot y del astrónomo Eduardo Biot, su hijo. He aquí la exposición de J. B. Biot en la parte que directamente nos interesa:

"Vemos que uno de los nueve caminos citados es, primero: el camino amarillo o de la Eclíptica. Los ocho restantes parecen designar otras tantas posiciones de la órbita lunar diametralmente opuestas por la situación de los nodos, pero que conservan la misma dirección del movimiento propio, lo que las supone opuestas por la inclinación sobre la Eclíptica. Dos colocan la línea de los nodos en los equinoccios; dos en los solsticios; los cuatro restantes a 45° de estos puntos. Se designan con colores diferentes. Hay dos azules en los cuales la Luna cruza la Eclíptica al marchar hacia el Este; dos rojos, en los cuales su paso se realiza en el nodo al marchar hacia el Sur; dos blancos, en donde tiene lugar al marchar hacia el Oeste; dos negros, en donde tiene lugar al marchar hacia el Norte. Estos colores están repartidos de manera que los caminos que cortan la Eclíptica en los mismos puntos por sus nodos opuestos, con direc-

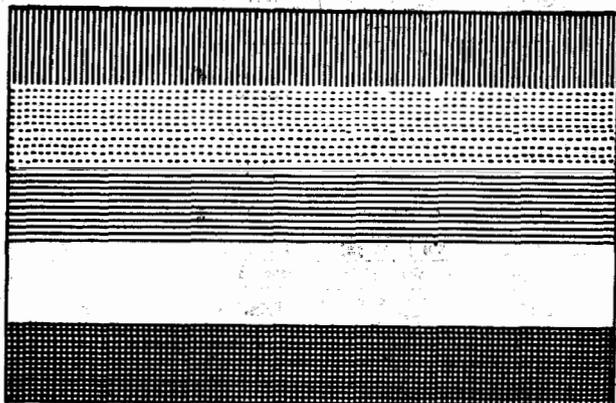
ciones ascendentes o descendentes de movimiento propio, tienen colores diferentes".<sup>41</sup>

5. *Tipos psicológicos.*

Este esquema clasificatorio impregna la psicología y la medicina tradicional china; algunas de estas ordenaciones han perdurado hasta



A. Símbolos del Tai-ki y trigramas en el escudo y bandera de Corea



B. Bandera republicana de China.

Fig. 14. Símbolos y colores en la Heráldica.

41. Abel Rey, *La ciencia oriental antes de los griegos*, ed. U.T.E.H.A., (México, 1959), pág. 273.

Wu-fang Direcciones	Este	Sur	Centro	Oeste	Norte
Elementos	Madera	Fuego	Tierra	Metal	Agua
Colores	Ch'ing azul; verde	Ch'ih rojo	Huang amarillo	Paí blanco	Hei negro
Soberanos	T'ai-Hao (Fu-hi)	Yen-ti (Chen Nong)	Huang-ti	Chao-Hao	Tchuan-hiu
espíritus protectores o genios cardinales	Ku-Mang (Dios de las semillas)	Rojo Claro, Tchu Ming o Tchu Yung, el Fundador	Hou-T'u, el Señor de los Terrones de Tierra	Ju-Chou, Genio de la Cosecha	Hiuan-Ming, el Oscuro
estaciones	Primavera	Verano	cuatro partes del cielo	Otoño	Invierno
atributos símbolos de los Soberanos	compás	balanza	cordel	escuadra	plomada
divinidades planetarias	Mo-sing, Estrella del Año, Júpiter	Ho-sing, Estrella Brillante, Marte	Tu-sing, Estrella Vigilante, Saturno	King-sing, Gran Estrella Blanca, Venus	Chui-sing, Estrella de la Mañana, Mercurio
emblemas animales	Dragón Azul (Verde)	Ave Roja (Cuervo)	Ave Amarilla (Buzo)	Tigre Blanco	Tortuga (Serpiente) Negra
emblemas numéricos	8	7	5 (= 10)	9	6
número de orden (Elementos)	3	2	5	4	1
parejas de números congruentes	3-8	2-7	5-10	4-9	1-6
notas musicales	Kio (la)	Tche (do)	Kong (fa)	Chang (sol)	Yu (re)
emblemas musicales	64	54	81	72	48
binomio de signos cíclicos: denarios (días)	Kia - 1	Ping - Ting	Mou - Ki	Kong - Hsin	Jen - Kuei
Virtudes	amor, bondad, sociabilidad	costumbre, honradez, espíritu ritual	fidelidad, santidad	justicia, equidad (guerra y castigo)	sabiduría, sapiencia
árboles del mundo	P'an-mu (álbérchigo)	K'ong-tang (Pawlonia hueco)	Kien-mu (Bosque Ende rezado)	Arbol Jo	K'ong-sang Morera hueca
visceras	bazo	pulmones	corazón	hígado	riñones
lares o partes de la casa	puerta interior	hogar	porche, Impluvium	puerta grande	corredor (o pozo)
animales domésticos	carnero	pollo	buey	perro	puerco
clases de animales	de escamas	de plumas	de piel desnuda	de pelos	de tegumento duro
alimentos vegetales	trigo	habichuelas	mijo blanco	oleaginosas	mijo amarillo
sabores	suan (ácido)	k'u (amargo)	kan (dulce)	hsin (acre)	hsien (salado)
olores	rancio	empireumático	aromático	de carne cruda	nauseabundo
orden social	pueblo	asuntos de Estado	Príncipe	vasallos	recursos del pueblo
signos celestes	caliente	yang	viento	frío	lluvia
direcciones	izquierda	alio	centro	derecha	bajo
actividades	vista	palabra	voluntad	oído	gesto
etnografía	6 pueblos	13 pueblos	civilización (China)	10 pueblos	7 pueblos

nuestros días, especialmente en ambientes taoístas. He aquí cómo se contempla la clasificación de los distintos tipos psicológicos y temperamentos humanos según Lin Yutang:

“Los seres humanos son de cinco tipos, representados por los Cinco Elementos: Oro, Madera, Agua, Fuego y Tierra. El matrimonio es una ciencia que consiste en aparear los tipos. Algunos se complementan magníficamente uno al otro, y los hay que, si no son mutuamente destructivos, precipitan uno al otro hacia la destrucción común. El “aparejamiento” entre un muchacho y una muchacha del mismo tipo no debe efectuarse, porque sólo acentuaría o aumentaría la tendencia original en el esposo o la mujer. Para hacerlo más claro: casando a una mujer indolente (“agua”) con un hombre indolente, sólo llevaría a empeorar las cosas; casando a un hombre irascible (“fuego”) con una mujer irascible, daría como resultado el incendio del matrimonio. Una persona de fina contextura, finas facciones e inteligencia vivaz es Oro o Metal. Una persona de huesos y articulaciones prominentes e inclinado a la delgadez, es Madera. Una persona gorda, indolente, flemática es Agua. Una persona fogosa, irascible y voluble es Fuego. Una persona serena, tranquila, de líneas llenas, es Tierra. Dentro de cada tipo hay subtipos o variaciones, tanto buenas como malas, lo mismo que existe madera de veta fina, de veta floja, lisa y nudosa. Por ejemplo, Oro “vence” la Madera; sin embargo, una Madera de prominentes articulaciones, terco, de ancho rostro y nudosos dedos, puede chocar contra el filo de un Metal suave, o más claro: un esposo áspero y brutal, hará sufrir a una mujer de dulce carácter y finos modos.

“El análisis de los rostros es como el diagnóstico de los síntomas. Entre los tipos Oro, Madera, Agua, Fuego y Tierra no existen acusadas distinciones. Los subtipos confúndense unos con otros. Trátase del predominio de cierto tipo; las combinaciones de tipos son infinitas en sus diferencias y tonalidades. Estas tonalidades las ve el fisonomista experimentado”.<sup>42</sup>

#### 6. *El Templo del Cielo y el Templo de la Tierra.*

Existen en Pekín dos hermosísimos templos, uno al sur de la ciudad, dedicado al Cielo, y otro al norte, consagrado a la Tierra. Veamos

42. Lin Yutang. *Un momento en Pekín*, ed. Sudamericana, 5ª ed., (Buenos Aires, 1953), tomo I, págs. 314-315 y 381.

como describen al Templo del Cielo (figs. 15 a 17) los escritores Juan Marín, chileno y Jorge Max. Rohde, argentino:

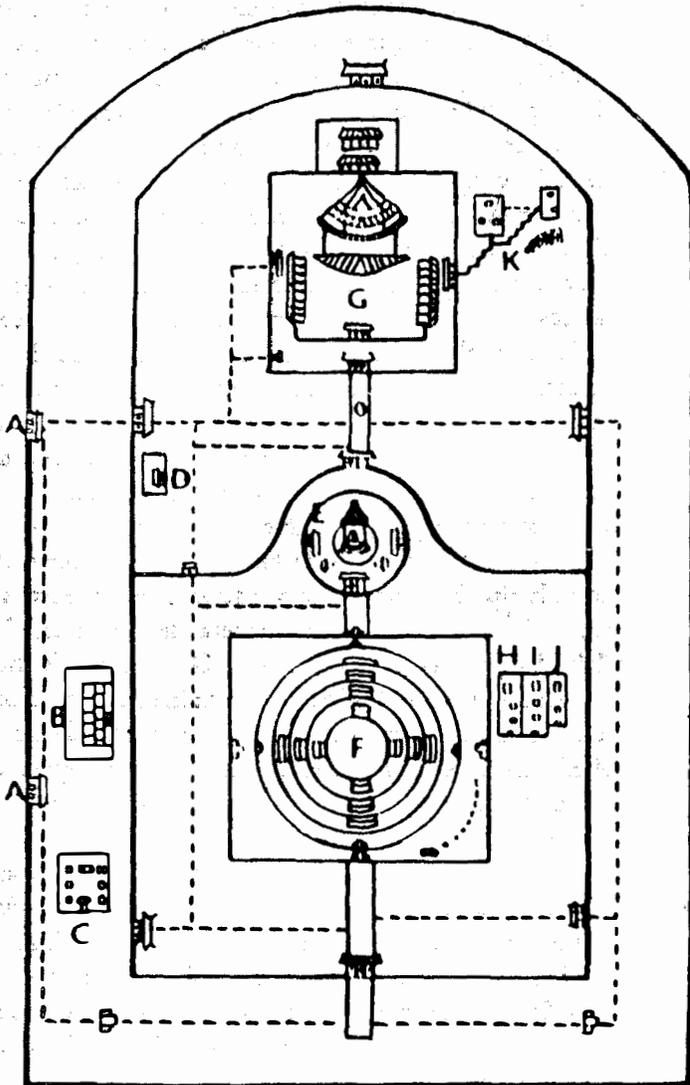


Fig. 15. Planta de Tien Tan, con sus dos estructuras templarias

“El Altar o Templo del Cielo, uno de los monumentos más hermosos del mundo, consta de una terraza circular, marmórea, a la cual se asciende por cuatro escalinatas, también de mármol blanco, ubicadas en exacta coincidencia con los cuatro puntos cardinales. Todo en este monu-

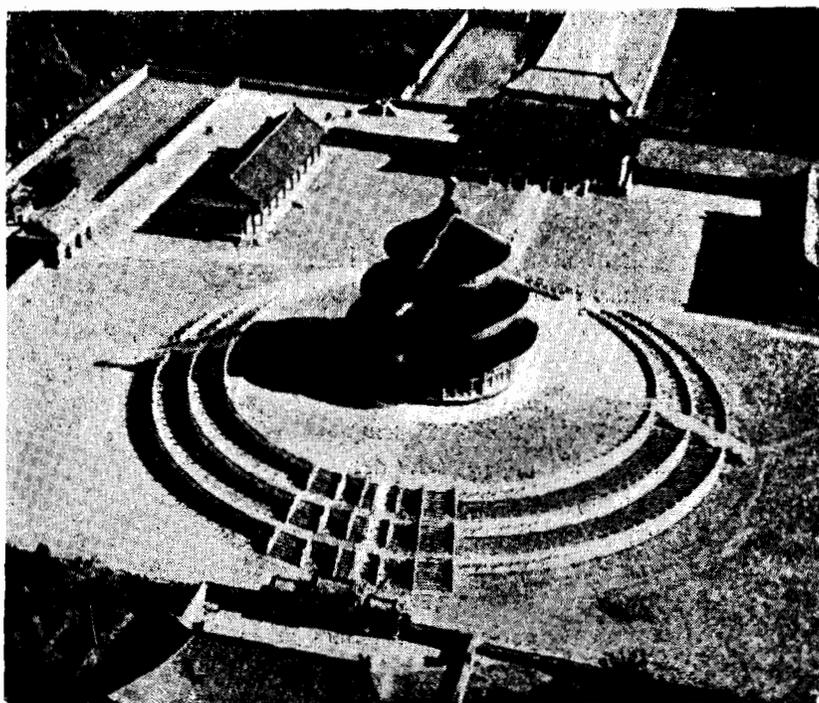


Fig. 16. Templo del Cielo o del Buen Año, con techumbres azules.

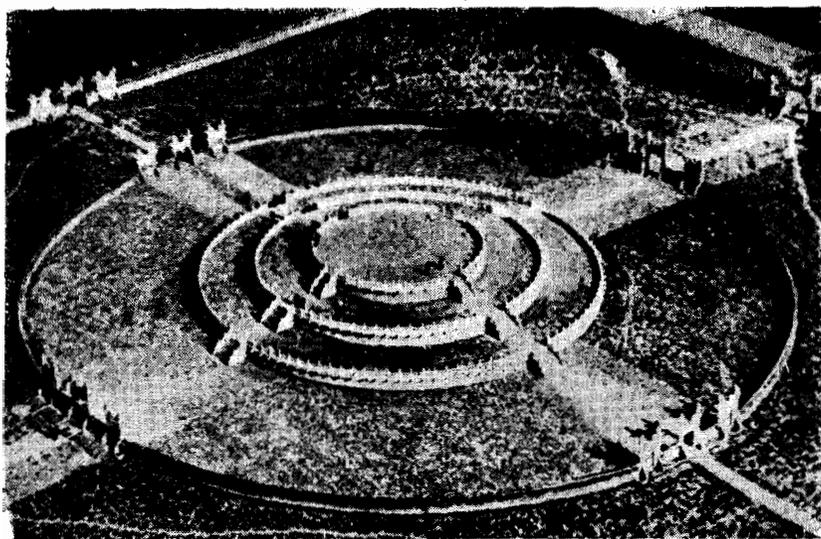


Fig. 17. Altar del Cielo, sin techumbre.

mento tiene un significado hermético: el número de escalones y baldosas, el de los círculos concéntricos del piso, las dimensiones de cada elemento, etc. Este esoterismo está basado en el número 9, que es el número clave del arcaico Yi-King o Libro de los Cambios".

"Se agitarán los hombres en sus vanas y perecederas luchas, pero el Altar del Cielo seguirá siendo, con sus terrazas de mármol y sus cúpulas de azul añil, la más perfecta ecuación de simetría y belleza".<sup>43</sup>

"Contemplad las tres terrazas superpuestas, adornadas de balaustres; contemplad el mármol de tinte marfileño de las escalinatas; contemplad el hilo de agua que se enreda entre lotos de piedra. Alzad los ojos: allá, en el cielo, descolorido de luz, triunfan los muros rojizos, las tres techumbres azules y el dorado peralte del Templo del Cielo.

"En su muro rojo se incorpora la tierra; en su techumbre azul reposa el firmamento y en su peralte dorado señorea el sol.

"¡Qué asombrosa armonía de colores y dimensiones brinda el monumento! En el interior, la laca sangrienta de las columnas sostiene la áurea constelación de la bóveda. Biombos de madera, hecha encaje, suavizan la luz de las ingentes ventanas.

"El dragón, hijo de las nupcias del éter y la tierra, mensajero de la sembrera que impetra el sacrificio de la nube y del dolor humano que impetra la beatitud celeste; el dragón, inmortal como el germen que palpita en el renuevo y como el rayo que tiembla en la estrella; el dragón, fuego y aire, decora, dondequiera, el santuario".<sup>44</sup>

Respecto al Templo de la Tierra Juan Marín nos explica:

"El Altar o Templo de la Tierra es una plataforma cuadrada, más pequeña que la terraza circular del Altar del Cielo, pero sometida también, en su orientación y dimensiones, al mismo riguroso hermetismo derivado de la antigua Escuela de los Adivinos; el número clave es aquí el 12 y sus múltiplos".<sup>45</sup>

Como se ve, el Templo del Cielo se caracteriza por su forma circular, en tanto que el dedicado a la Tierra posee base cuadrada. Es que los chinos asignaban estas características a los planos celeste y te-

43. J. Marín, *Confucio o el humanismo didactizante*, col. Austral, Nº 1165, ed. Espasa-Calpe, (Buenos Aires, 1953), págs. 96—97; *Mesa de Mah-jong. Una crónica de China*, ed. Emecé, (Buenos Aires, 1948), pág. 142.

44. Jorge Max Rohde, *Oriente*, ed. Gleizer, (Buenos Aires, 1933), pág. 208.

45. J. Marín, *Confucio*, pág. 98.

restre. Por eso las más típicas monedas chinas son circulares con una perforación cuadrada en su centro. Por eso el más perfecto símbolo animal del Universo es la tortuga, pues su doble caparazón es cuadrada en la parte ventral y redonda en la dorsal. Por eso el carro de guerra tiene la caja cuadrada en tanto un eje vertical sostiene un dosel o sombrilla redonda. A su vez, en el Altar o Templo del Sol (fig. 18)

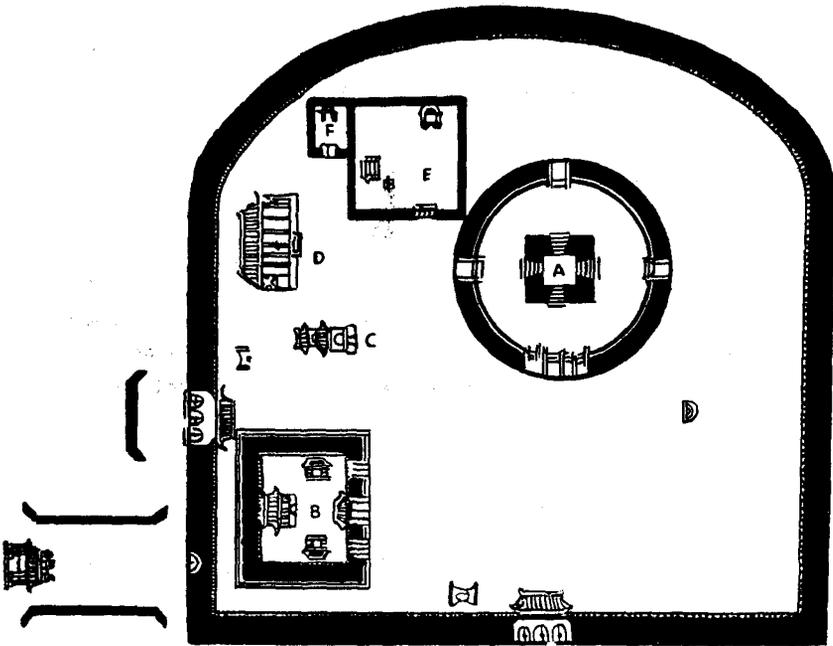


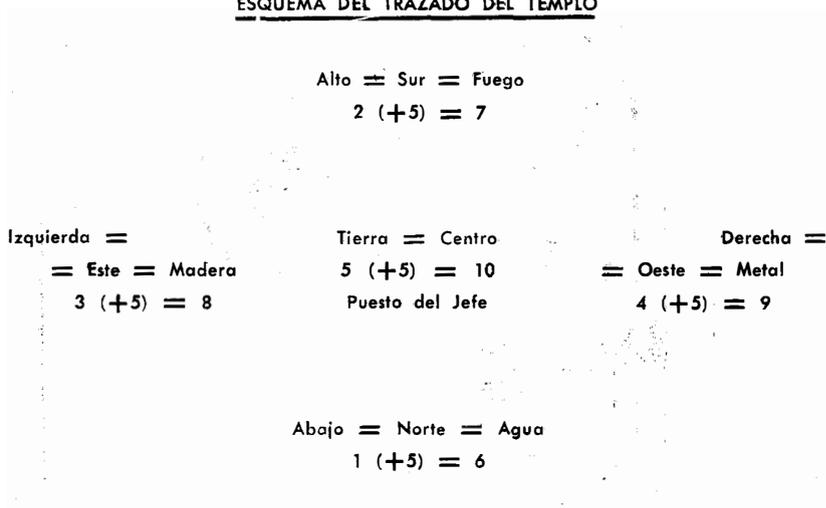
Fig. 18. Planta del Altar del Sol

puede observarse cómo armonizan ambas formas, inscriptas una en otra.

Dos antiguos tratados chinos estudiados por Granet, el *Hong fan* y el *Yue ling*, referentes a asociaciones numéricas, han conservado, a través de éstas, el antiguo método del trazado de un templo y los tiempos de la operación:

“El Agua (= Norte = 1 (+5) = 6) y el Fuego (= Sur = 2 (+5) = 7) se oponen a las dos extremidades de la rama que es la primera que se dibuja y que se traza verticalmente comenzándola por Abajo (Norte) para ir a lo Alto (Sur); la Madera (= Este = 3 (+5) = 8) y el Metal (= Oeste = 4 (+5) = 9) hacen frente a las dos puntas de la segunda rama que corta perpendicularmente a la primera, y que debe trazarse horizontalmente, yendo de Izquierda (Este = Madera) a Derecha (Oeste = Metal); la Tierra (= Centro = 5 (+5) = 10) ocupa el punto central que la cruz sirve para determinar y que define el puesto del jefe”.<sup>46</sup>

CUADRO Nº 6

ESQUEMA DEL TRAZADO DEL TEMPLO*El Altar de la Tierra*

Todo recinto sagrado simboliza la totalidad cuadrada del espacio. El templo y el palacio y, por extensión, el campamento militar, la ciudad, el país y el imperio, se orientan por sus cuadrantes y resumen al Cosmos.

En los tiempos antiguos, las grandes reuniones se hacían en el Altar de la Tierra (fig. 19 y 20). Era este un cerro cuadrado cuyo sector central se revestía de tierra amarilla, en tanto los cuatro sectores cardi-

46. M. Granet, *Pensamiento*, pág. 118.

nales eran recubiertos de tierras verdes (Este), rojas (Sur), blancas (Oeste) y negras (Norte).<sup>47</sup>

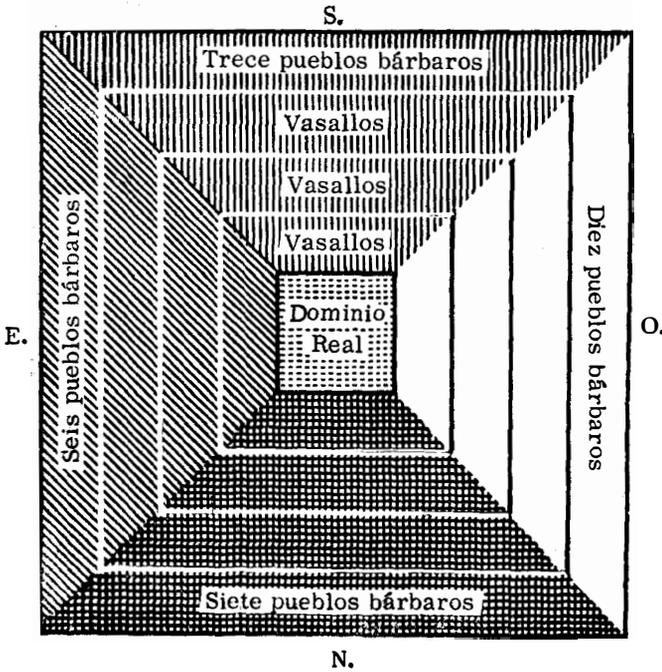


Fig. 19. Estructura esquemática del primitivo Altar de la Tierra

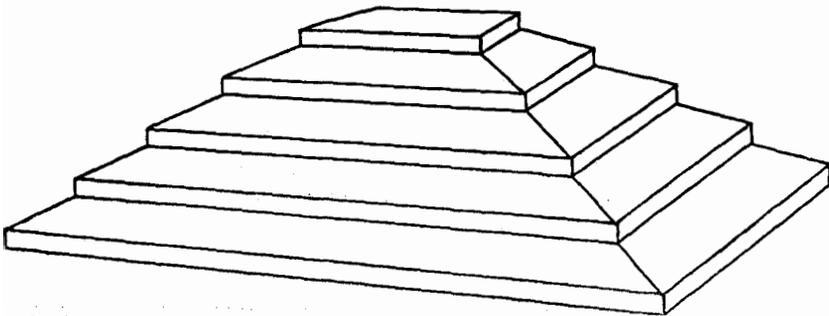


Fig. 20. Perspectiva probable del primitivo Altar de la Tierra

“El Espacio tan pronto es imaginado como compuesto de sectores —espacios singularizados correspondientes cada uno de ellos a una estación— que, tocándose por las puntas,

47. M. Grœnet, op. cit., pág. 62.

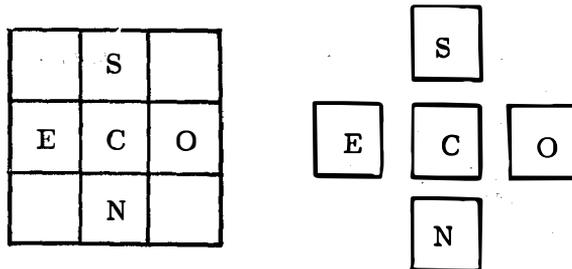
se unen en el centro de un cuadrado, como formado por cuadrados encajados, espacios jerarquizados que distingue una diferencia de tensión más que de tono. Estos cuadrados son en número de cinco; en el centro está el dominio real; en los confines, las marcas bárbaras. En los tres cuadrados medios habitan los vasallos, llamados a la corte con más o menos frecuencia en razón de la distancia de su dominio".<sup>48</sup>

Más allá de los cuatro lados del Espacio se encuentran cuatro vagas regiones a las que se llama los Cuatro Mares en las que habitan sendas especies de bárbaros, carentes de condición humana, es decir, ajenos a la civilización china.

La colina del Altar de la Tierra era el lugar de las asambleas. Bastaba que los fieles vasallos acudieran y ocuparan, en formación, su respectivo sector con sus banderines y gallardetes heráldicos para crear las condiciones en que la Armonía perturbada comenzara a restaurarse.

#### *El Ming t'ang o Altar del Cielo*

El Altar del Cielo es un Ming t'ang. Antiguamente cada capital china debía poseer un Ming t'ang (fig. 21).



A. Edificio de nueve salas. B. Ming t'ang de cinco edificios.

Fig. 21. Estructuras de Ming t'ang.

“El Ming t'ang constituye una prerrogativa propiamente real y la señal de un poder sólidamente establecido. Es una Casa del Calendario, en la que se ve como una concentración del Universo. Edificada sobre una base cuadrada, porque la Tierra es cuadrada, esta casa debe estar recubier-

48. M. Granet, op. cit., págs. 63—64.

ta de una techumbre de bálago, redonda a la manera del Cielo. Cada año y durante todo el año, el soberano circula bajo este techo. Situándose en el oriente propicio, inaugura sucesivamente las estaciones y los meses. La estación que él hace en el segundo mes de la Primavera, revestido de verde y situado en pleno Este, equivale, puesto que él no se equivoca respecto al sitio ni respecto al emblema, a una visita equinoccial del Levante. Pero el jefe no puede proseguir indefinidamente su circulación periférica, so pena de no llevar jamás las insignias que corresponden al Centro, patrimonio del soberano.

“Así, cuando ha acabado el tercer mes del Verano, interrumpe el trabajo que le permite singularizar las diversas duraciones. Entonces se viste de amarillo, y dejando de imitar la marcha del Sol, va a situarse en el centro del Ming t'ang. Si quiere animar el Espacio, es necesario que ocupe este sitio real, y apenas se detiene aquí parece animar el Tiempo desde él: ha dado un centro al año”.<sup>49</sup>

#### *El Ming t'ang de la emperatriz Wu*

Veamos algunas noticias de este Ming t'ang según datos de Werner Speiser y de Lin Yutang.

“En 688 d. C. la emperatriz Wu mandó construir un Ming t'ang en Loyang de proporciones colosales: tres pisos y 88 metros de altura. Años más tarde su nieto el emperador Ming-huang mandó destruirlo, considerándolo muestra de desmedida soberbia y lo substituyó por otro edificio”.

“La planta baja era cuadrada y sus cuatro costados estaban pintados de blanco, negro, rojo y verde respectivamente, simbolizando así los cuatro elementos. Se trataba de algo espectacular. El piso intermedio tenía doce lados, que encarnaban los doce meses y el zodiaco, y lo cubría un techo circular saliente sostenido por nueve dragones. En el piso alto había veinticuatro lados, que correspondían a las veinticuatro constelaciones. El techo era redondo, coronado por un fénix de hierro de tres metros de altura, con

---

49. M. Granet, op. cit., págs. 70—71, 123.

incrustaciones de oro. Una enorme columna central se elevaba desde el suelo hasta lo alto y todas las vigas, contrafuertes y cornisas eran de la mejor clase de madera dura".<sup>50</sup>

### 7. El Palacio

"El Palacio es un microcosmos en que el arte de los arquitectos, al representar en magníficas reducciones la Vía Láctea y el puente triunfal que la cruza, ha puesto al alcance del amo del mundo la energía celeste que debe impregnarlo", explica Marcel Granet, y añade más adelante:

"Los dioses de las montañas y de los mares están pintados por las paredes con los colores que les corresponden, y a su lado figura toda la historia del mundo desde la separación del Cielo y de la Tierra".<sup>51</sup>

Una maravillosa ilustración de estas palabras la constituye el bajo-relieve de los Nueve Dragones en el Palacio de Invierno, en Pekín, construido en tiempos de los Ming.

### 8. El carro del jefe y el carro del Sol

También aquí encontramos el simbolismo cósmico. Según Granet:

"Frecuentemente se compara el Mundo con un carro con adrales recubierto con un toldo. El toldo es circular y representa el Cielo; la Tierra está representada por la caja cuadrada que soporta al ocupante del carro. Pero no se trata de un carro cualquiera. Cuando se dice "la Tierra... es el gran fondo de carro" se piensa en la carroza de ceremonia en la que ocupa su puesto el Hombre Único, y sin duda se imagina al Hijo del Cielo en el momento en que, para llenar el primer deber de su cargo, da la vuelta a la Tierra de los hombres siguiendo el camino del Sol. En el Cielo, el Sol recorre su camino subido, también, sobre un carro".<sup>52</sup>

50. Lin Yutang, *La emperatriz Wu*, págs. 157; W. Speiser, *China*, págs. 138 y 140.

51. M. Granet, *Civilización*, págs. 333 y 347. Véase el bajo-relieve de los Nueve Dragones, de la dinastía Ming, en el Palacio de Invierno, en: Lin Yutang, *Pekín Imperial. Siete siglos de esplendor*, ed. Argos, (Barcelona, 1961), págs. 45 y 48.

52. M. Granet, *Pensamiento*, págs. 236-237.

### 9. Alimentación del príncipe

La persona del príncipe resume al cosmos. Por lo tanto, su conducta y sus costumbres deben estar, en todo momento, reguladas por el simbolismo de las reglas y ceremonias. Esto lo muestra Granet en cuanto a la alimentación:

“Un príncipe se alimenta con esencias; sus menús están compuestos de tal forma que incorporan en él, tomándolas de las cosas en tiempo oportuno, un conjunto de cualidades específicas de las cuales cada una conviene a una estación y que, también cada una, es significativa de un oriente. Así adquiere un alma de Jefe: una virtud eficaz en todo tiempo y en todas las direcciones. Hace que aumenten los rebaños del dominio, hace que prosperen los frutos de la tierra cuando no deja de comer carnero (animal del Este) y trigo en primavera, en verano pollo (Sur) y habichuelas, en otoño perro (Oeste) y semillas oleaginosas, en invierno puerco (Norte) y mijo amarillo”.<sup>53</sup>

### 10. La ciudad

Pero donde la estructura templaria del simbolismo cósmico adquiere un desarrollo grandioso es en la ciudad:

“La villa se divide en barrios, que tienen cada uno sus jefes, colocados éstos bajo la autoridad del jefe de distrito de la izquierda o del jefe de distrito de la derecha (...) La villa tiende a imitar la ordenación de los campos (esta misma se confunde con la de los cultivos, pues los campos se cultivan por cuadros). La villa cuadrada está surcada por avenidas rectas, que desembocan en las puertas cardinales”.<sup>54</sup>

En 1934 los arqueólogos descubrieron la Gran Ciudad de Shang cerca de la actual ciudad de An-yang. Se trata de la última capital de la 2ª Dinastía (Shang-Yin), corresponde a los años 1300-1028 y fue fundada por P'an-keng, 17º rey. Esta ciudad poseía un palacio extendido sobre un terreno de casi 8 Ha. Allí es donde se han hallado decenas de miles de huesos, y conchas de tortuga, oraculares.

A partir de 1952 se ha dado un nuevo gran paso. Se ha encontrado

53. M. Granet, *Civilización*, pág. 215.

54. M. Granet, *Civilización*, pág. 206.

la antigua ciudad de Ao, cerca de la actual Cheng-chou (Honan). Se trata de la ciudad fundada por Chung-ting, 10<sup>o</sup> rey, hacia 1500 a. C.

“Se ha dado con el trazado de las murallas de la ciudad, que eran de barro endurecido por presión y rodeaban la capital con un cuadrilátero regular. La longitud de los lados es de 2 Km. de norte a sur y de 1,7 Km. de este a oeste. Su superficie de 340 Ha. habrá albergado unos 10.000 habitantes”.<sup>55</sup>

El Dr. Andre Migot, en su relato del viaje que realizara en 1946-1948 a través de China hacia el Tibet, nos describe la ciudad de Hsi-ning (Siling) en la región del Kansu, del siguiente modo:

“La ciudad se parece a todas las ciudades chinas: dos calles principales, en ángulo recto, que conducen a las cuatro puertas situadas en los cuatro puntos cardinales; una muralla fortificada la rodea, dominada de trecho en trecho por atalayas”.<sup>56</sup>

Como dice Granet:

“La capital es un centro que quisiera ser centro del mundo —lo ideal sería que al mediodía del medio verano, el gnomon no diera sombra—, pero que, por lo menos, debe ser un centro de climas. “Ahí se unen el Cielo y la Tierra; ahí se reúnen las cuatro estaciones; ahí se juntan el viento y la lluvia; ahí están en armonía el Yin y el Yang” (Tcheu-li)”.<sup>57</sup>

*La ciudad de Pekín* (fig. 22 y 23)

Marco Polo nos ha dejado una descripción de la nueva ciudad, Taidu, que Kublai-Khan hizo construir al lado de la vieja ciudad china, Cambaluc.

“Mide de circuito veinticuatro millas, y es cuadrada, con los lados exactamente iguales. Está rodeada de murallas de tierra, de un grosor de diez pies en su base y de veinte pies de altura: sin embargo, no son tan anchas de arriba como de abajo, pues desde la base va estrechándose

55. R. Grousset, *Historia del arte y de la civilización china*, págs. 21-22; W. Speiser, *China*, pág. 22.

56. Andre Migot, *Caravana hacia el Buda*, ed. Peuser, (Buenos Aires, 1961), pág. 310.

57. M. Granet, *Civilización*, pág. 214.

de manera que en lo alto su grosor es únicamente de unos tres pies. Son todas almenadas y blancas. La ciudad tiene doce puertas, y sobre cada puerta hay un palacio muy grande y muy bello, así es que la muralla tiene por cada lado, habiendo también un palacio en cada esquina, tres puertas

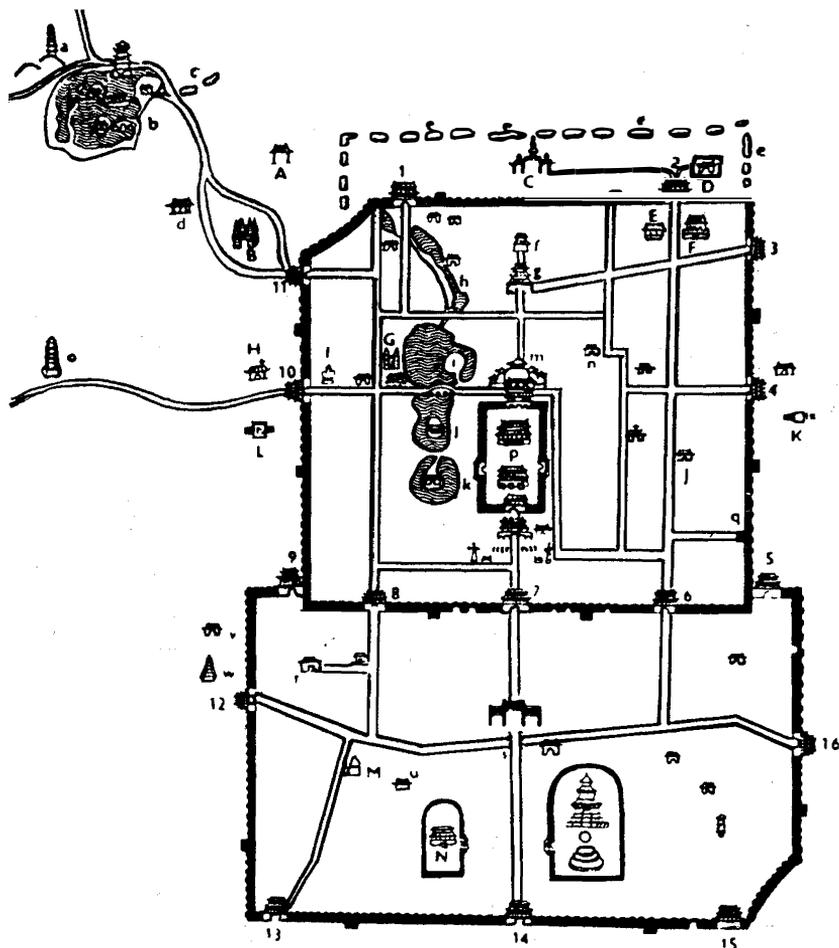


Fig. 22. Plano de Pekín, con sus monumentos históricos

y cinco palacios. En aquellos palacios hay unas salas inmensas donde se conservan las armas de los que custodian la ciudad.

“Las calles de la ciudad son tan rectas y tan anchas que se pueden recorrer con la vista de un extremo a otro;

desde cada puerta se puede ver la puerta correspondiente del lado opuesto. Hay muchos palacios magníficos, espléndidos albergues y bellas viviendas. Y en todas partes, a ambos lados de cada una de las calles principales, hay establecimientos y tiendas de todas clases. Y todos los terrenos sobre

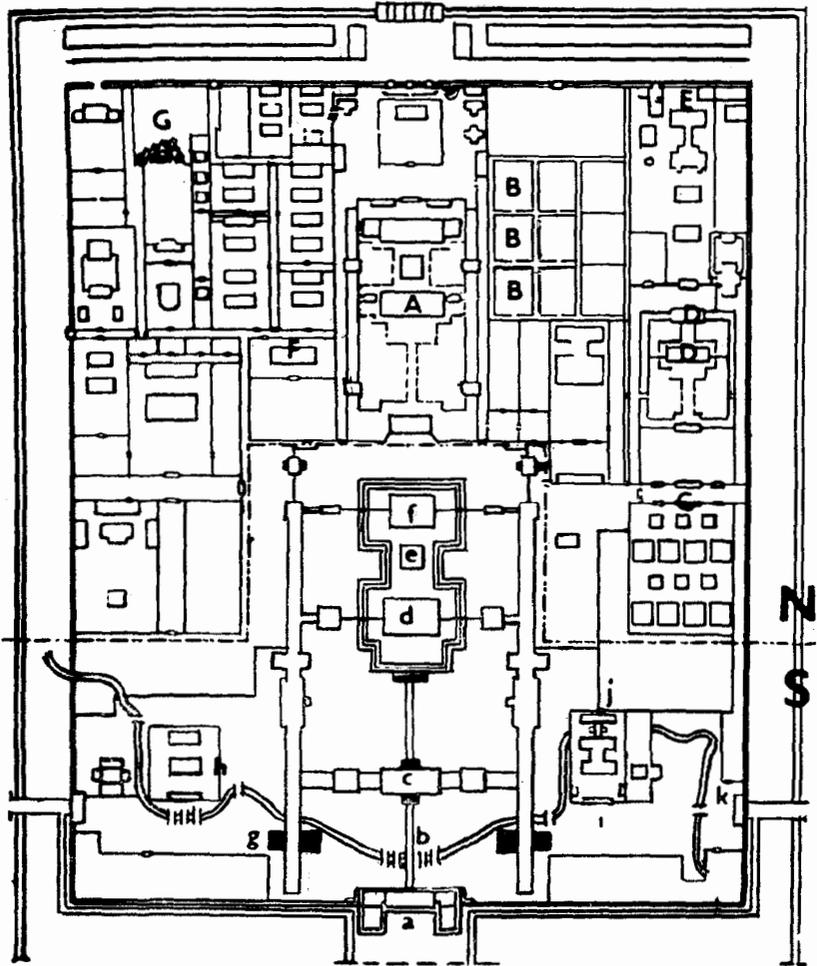


Fig. 23. Plano de la Ciudad Prohibida (sector central de Pekín).

los cuales son edificadas las habitaciones, son cuadrados y rectilíneos; en cada terreno hay grandes y espaciosos palacios, oportunamente provistos de patios y jardines. Estos terrenos son distribuidos entre los jefes de familia (...) Y alrededor

de cada uno de estos terrenos, también cuadrados, hay hermosas calles por las cuales se puede transitar. De este modo el interior de la ciudad está dispuesto en cuadros, como un tablero de ajedrez. Y de ello resulta la ciudad tan bella, tan magistralmente dispuesta, que no es posible dar de palabra una idea adecuada".<sup>58</sup>

Pierre Loti, que penetró en Pekín en 1900, tras los ejércitos invasores de las potencias mundiales, nos ha dejado vívidas descripciones del estado ruinoso en que encontró la ciudad, pero a través de las cuales se vislumbran las glorias pasadas:

"Ninguna de nuestras capitales de occidente ha sido concebida ni trazada con tanta unidad y tanta audacia en el pensamiento dominante de exaltar la magnificencia de los cortejos y de preparar, sobre todo, el efecto terrible de la aparición del Emperador. El trono, aquí, era el centro de todo. Esta ciudad, regular como una figura geométrica, diríase que no había sido creada más que para encerrar, para glorificar el trono del Hijo del Cielo, señor de cuatrocientos millones de hombres (...) la puerta sur de Pekín, por donde llegaban los cortejos, está en el eje mismo de este trono, antes espantoso, al que vienen a desembocar en línea recta seis kilómetros de avenidas, de pórticos y de monstruos. Cuando por esta puerta del sur se han franqueado las fortificaciones de la "Ciudad china" pasando, primero, por entre los dos santuarios desmesurados, el Templo de la Agricultura y el Templo del Cielo, se sigue, durante media legua, la gran arteria bordeada de casas de encaje de oro que conduce a un segundo cinturón de murallas —el que encierra la "Ciudad tártara"— más alto y más dominador que el primero. Preséntase entonces una puerta más enorme aún, coronada por un torreón negro, y la avenida se prolonga, siempre impecablemente magnífica y recta, hasta una tercera puerta en una tercera muralla de un rojo de sangre, la de la Ciudad imperial. Una vez en ella se está lejos aún del trono, hacia el cual se avanza en línea recta; de este

---

58. *El Libro de Micer Marco Polo*, ed. Lauro, (Barcelona, 1944), cap. "Dónde se habla de la gran ciudad de Taidu"; Maurice Collis, *Marco Polo*, ed. F. de C. E. (México, 1955).

trono que lo domina todo, y que antaño no podía ser visto; pero que, por el aspecto de los alrededores, se acusa ya, como por una especie de aviso que advierte su proximidad (. . .) Tanto estas avenidas que acabo de surcar, como las series de puentes, como las triples puertas, el trono está colocado en el mismo eje de Pekín, del que es el centro y el alma. Si no existiesen todas estas murallas y todos estos recintos, el Emperador, sentado en su trono, desde este pedestal de mármol y de laca, podría dilatar su mirada hasta los extremos de la ciudad; hasta la postrera abertura de las fortificaciones. Los soberanos tributarios que venían a él, las embajadas, los ejércitos, desde el momento de su entrada en Pekín por la puerta del sur, estaban, por decirlo así, bajo el fuego de sus ojos invisibles".<sup>59</sup>

A su vez, Lin Yutang nos explica:

"En tiempos de los mongoles, la ciudad fue mayor que ahora. Desde la Colina de Carbón, las fortificaciones mongoles parecen una línea nítida de elevaciones de adobes cortados, de unos 5 li (unos tres kilómetros) hacia el norte, fuera de la actual muralla de la ciudad. Pero el plano de una ciudad dentro de otra ciudad, igual que la distribución general de los palacios no ha cambiado en su esencia. En conjunto la actual ciudad con sus murallas de ladrillo es la misma que reconstruyó el emperador Yunglo en 1417-1420 d.C. La planificación básicamente es la misma que la de las grandes capitales chinas en el antiguo Si-an. Siempre, desde los tiempos más remotos, el Emperador se instaló en el norte "frente al sur", norma que se observó tan estrictamente como en la ley islámica en que se efectúan los ritos mirando hacia La Meca. La tradición y la astrología influyeron en la concepción de una ciudad imperial. En la ciudad de hoy aún puede verse en el sur el Templo del Cielo, al norte el Altar de la Tierra; inmediatamente fuera de la puerta Este se halla el Altar del Sol y fuera de la puerta Oeste la Terraza de la Luna. En el centro se halla la ciudad Polar Prohibida (Chichincheng se traduce incorrectamente a veces como la "Ciudad Prohibida de Púrpura

---

59. Pierre Loti, *Pekín*, 3ª ed. Cervantes, (Barcelona, s/f), págs. 172-178.

ra”) cuyo nombre hace referencia a la Estrella Polar en torno a la que se mueve el firmamento. La Estrella Polar simboliza el poder del Trono del Dragón. El concepto se desarrolló y su simbolismo se tomó seriamente por los que creían que la influencia de las estrellas era muy fuerte y siempre presente.

“En la planta básica de la ciudad las principales calles van de norte a sur y de este a oeste. En consecuencia es imposible perder la dirección en Pekín y los conductores de carrillos advierten a los que van detrás que quieren girar a la derecha o a la izquierda, no con las palabras chinas equivalentes, sino con las palabras “wang tung”, “wang shi” (voy al este, voy al oeste). No es fácil olvidar el Boulevard Hatamen que va de norte a sur, recto como una flecha, en una longitud de tres millas, que queda limitado al sur por la alta Puerta con torres de Hatamen, de más de 24 metros de altura, y por el otro extremo por la Puerta Antingmen, también flanqueada con torres. El eje central es claro y evidente; corta por entero la ciudad, empezando en el Chienmen, o frente de la puerta sur, siguiendo sucesivamente a través del Chunhuamen, Tienanmen, las diversas puertas y palacios centrales y terminando por la Torre del Tambor y la Torre de la Campana”.<sup>60</sup>

### 11. *El ejército y el campamento*

También aquí podemos constatar el simbolismo de la orientación cósmica:

“El ejército prosigue su camino, siempre orientado, en un orden inmutable y dominador, como si al progresar mirara hacia el sur, como hacen los jefes. Adelante va la bandera del Pájaro Rojo (Sur); detrás la del Guerrero Sombrío (tortuga y serpiente, Norte); en el ala derecha (Oeste) la del Tigre Blanco; en el ala izquierda (Este) la del Dragón Azulado.

“El ejército acampa de igual modo que marcha: orientado. El campamento es una villa cuadrada en la que se

60. Lin Yutang, *Pekín Imperial*, págs. 33-35.

perforan pozos, se levantan hogares, que tiene sus puertas cardinales y que encierra, en su recinto, las tablillas de los Antepasados y de los genios del Suelo. En el centro se sitúa la legión compuesta por los allegados al príncipe: está flanqueada por las legiones de la derecha y de la izquierda. Los campamentos temporales están rodeados por un simple seto, pero cuando un ejército quiere dejar tras de sí un monumento de su gloria, y tomar posesión del país, edifica un campamento fortificado, una plaza fuerte. Si varios ejércitos acampan juntos, cada uno tiene buen cuidado de colocarse siguiendo el oriente que conviene a su país natal. Cuando el ejército acampa, todo sigue como si la ciudad señorial se hubiese desplazado, con todas las fuerzas santas del país natal".<sup>61</sup>

## 12. *La pirámide en China*

Conocidas son las pirámides de Egipto, aunque las tres de Gizeh nos hacen perder un poco de vista el variado conjunto de estos monumentos, entre los que se encuentra la pirámide escalonada de Saqqarah. Conocidas son también las pirámides mexicanas y centroamericanas, y los ziggurats de Mesopotamia. Una extensísima y desigual literatura ha abordado su estudio y tentado comparaciones. Las semejanzas que resaltan a simple vista han sido investigadas por una crítica implacable. Se ha afirmado que no tienen punto de comparación pues su funcionalidad es diversa. La clásica Gran Pirámide de Keops ha perturbado, con su perfecta geometría, la inteligencia del problema. Pero si reflexionamos que la perfección lograda por los arquitectos e ingenieros de la IV dinastía es un punto de llegada excepcional en la evolución de las pirámides, si recordamos que en el mismo valle del Nilo hay pirámides-templos, que la función de templo o tumba no es incompatible, incluso puede ser simultánea, y ambas son propias de la condición de recinto sagrado, y si por último tenemos en cuenta que todas ellas simbolizan la montaña cósmica, concluiremos que por más divergente que fuera la evolución religiosa y arquitectónica en cada una de las diferentes culturas, un fondo común, una idea madre, propia del pensamiento templario, las unifica. Llegados a este punto no nos resulta ya absurdo relacionar la

---

61. M. Granet, *Civilización*, págs. 223—224.

pirámide con los templos-montañas que la cultura india levantó en Angkor (Cambodia) y en Prambanan y Borobudur (Java).

Es, pues, legítimo preguntarnos si hay o hubo pirámides en China.

Ahora bien. Antes que los grandes imperios levantaran colosales pirámides de piedra, gentes que ya elaboraban su concepción templaria erigían pirámides precederas de tierra o de madera. Los polinesios, por ejemplo, deben haber cubierto de pirámides desaparecidas sus islas del Pacífico. Una característica pirámide escalonada de Tahití se conserva en un dibujo inserto en el relato de viaje del misionero J. Wilson (1799). Se trata del morai de Papara.<sup>62</sup>

Volviendo ya a China, es innegable que la colina de tierra empleada primitivamente como Altar del Suelo o de la Tierra es ya una auténtica pirámide, a la que incluso podemos concebirla como escalonada en cinco pisos, el más inferior y externo simbolizando las regiones de los bárbaros de los cuatro mares, luego los correspondientes a las tres jerarquías de vasallos, y el más superior y céntrico a la zona amarilla del dominio real.

Pero si la Tierra entera se concibe como montaña escalonada, también el Cielo y el Cosmos íntegro asumen esta forma. Como dice Granet:

“Un antiguo sistema compara el Cielo a un dosel (fien kai) móvil que recubre la Tierra (. . .) La Tierra tiene la forma de un tablero de ajedrez, es decir, de una pirámide cuadrangular truncada. El vértice (la Tierra habitada) es plano y se encuentra precisamente debajo de la cima del dosel, allí donde permanecen la Osa Mayor y las constelaciones del Palacio central del Cielo. Las aguas se deslizan por los cuatro lados de la pirámide y van a formar, en torno de la tierra habitada, los Cuatro Mares: en este sistema, como en el otro, el agua llena los bajos fondos del Mundo. El aspecto atribuido a la Tierra por la Escuela del Dosel Celeste no difiere de la imagen que ofrecía el cerro cuadrado y rodeado de agua sobre el cual se sacrificaba al Suelo: cuando los sacrificios estaban consumados, los vapores venían a formar un dosel por encima del altar”.<sup>63</sup>

62. Kruz Dittmer, *Etnología General. Forma y evolución de la cultura*, ed. F. de C. E. (México, 1960), lámina XV.

63. M. Granet, *Pensamiento*, pág. 241.

Por lo demás, también hay en China tumbas piramidales truncadas, como las de los Sung, en Honan (fig. 24) y las de los Chou (valle del Wei):



Fig. 24. Pirámide - tumba, Imperial, de los Sung.

“Aun hoy se puede ver, dominando el valle del Wei, sobre una pequeña planicie, las tumbas de los primeros héroes de los Chou. En la bruma de la lejanía forman pirámides de tierra, truncadas, de ocho a diez metros de altura, con una dimensión triple en la base según las estimaciones de M. Herlee G. Creel. Las aldeas de los alrededores las cuidan desde hace más de tres mil años. Las tumbas de los reyes Wen y Wu, del duque de Chou y de sus sucesores, los reyes Ch'eng y K'ang, están agrupadas en un espacio de unos seis kilómetros cuadrados. “Allí duermen, dice Creel, en un silencio majestuoso”. Para el que conozca la historia china el espectáculo no deja de ser impresionante”.<sup>64</sup>

64. P. Do-Dinh, Confucio y el humanismo chino, pág. 46; Ernst Diez, *Les anciens mondes de l'Asie*, ed. Pierre Horay, (París), 1957), pág. 231.

Un avance novedoso acaba de producirse en la investigación. En el 34º Congreso Internacional de Americanistas (Viena, Julio de 1960) el sinólogo Karl Hentze dio a conocer una notable comunicación bajo el título *Über den Ursprung der Tempelpyramiden in Südostasien und in präkolumbisch Amerika*. El doctor Hentze, efectuando estudios comparativos descubrió que los templos escalonados de Mesoamérica y las tumbas de Anyang son formalmente lo mismo, únicamente que los primeros van "hacia arriba" y las segundas "hacia abajo", lo que se relaciona con su función. Entre otros datos aportados figuran los siguientes: "En Anyang y en otros lugares hay tumbas cruciformes con escalones, como en Kaminal-juyú (Guatemala). En la capital del reino de Chou, excavada por arqueólogos japoneses, se encontró una pirámide escalonada. En la escritura arcaica china, *fou* (cerro o montículo) se representa mediante un trazo vertical y tres horizontales adosados, al modo de una escalinata. También hay un signo *yao* (emperador mítico) que se representaba como una plataforma y encima una esquemática construcción provista de un escalonamiento".<sup>65</sup> En este último dato es fácilmente reconocible el Altar de la Tierra.

Cuando los progresos astronómicos durante la época de los Reinos Combatientes estimularon el desarrollo del pensamiento chino y se llegó a la concepción del nueve como número categorizador:

"La visión del Mundo se ha ampliado, el Universo se ha poblado, mientras que los palacios se elevaban y se ensanchaban, y el patio, los parques, los viveros, y los pardines se guarnecían de maravillas. Mientras que las Nueve Llanuras del Cielo (Kien ye) correspondían a las Nueve Provincias de China, la Tierra y el Cielo aumentaban en profundidad, se instalaban sobre Nueve Gradas. En lo más bajo, estaban las Novenas Fuentes, y en lo más alto, los Novenos Cielos. Y efectivamente, escalonando hasta nueve sus cuevas y terrazas, los Tiranos pretendían alcanzar las Fuentes subterráneas lo mismo que las Altas regiones, donde se oculta entre las nubes el Fuego celeste. Desde el fondo extremo del mundo hasta su cima suprema (Huang ki), el palacio parecía confundirse con el eje del Universo".

65. "Anales de Arqueología y Etnología", U. N. de Cuyo, Año 1961, Tomo XVI, (Mendoza, 1962), pág. 289; y ampliación de datos en carta particular del Dr. Juan Schobinger, cuya amabilidad en proporcionármelos agradezco públicamente en esta ocasión. (Este trabajo no fue publicado en las Actas de dicho Congreso).

“Pero el Noroeste es también el país misterioso donde se eleva el K'uen luen, réplica soberbia de los cielos y de los palacios principescos. El K'uen luen es una montaña, a la par que una edificación de nueve pisos. Se pueden ver allí jardines colgantes en los que los árboles ostentan perlas o producen jade, nueve pozos de los que brota un elixir e innumerables puertas”.<sup>66</sup>

Como se ve, el genio artístico y religioso chino no se ha conformado con la sencilla pirámide escalonada y la ha enriquecido con toda su fantasía mitológica y poética. Así como el primitivo Altar del Suelo evoluciona hasta transformarse en el Templo de la Tierra (Pekín), así el primitivo Ming t'ang o Casa del Calendario se metamorfosea en el admirable Templo del Cielo. Son estos, pues, desarrollos auténticos de la pirámide primigenia, y así como el genio indio sacó de ella sus stupas, dagobas y gopuras, el genio sínico crea sus templos del Cielo y de la Tierra. Pero aún hay otra creación del espíritu chino, que alcanza aquí su pleno y profundo significado. La idea de la dagoba india, llevada a China por los budistas, produce ahora las típicas y bellísimas pagodas chinas, de nueve, trece y quince pisos y tejados superpuestos. He aquí un último producto del genio del Extremo Oriente, así como son productos últimos de evoluciones divergentes la Gran Pirámide, el Etemenanki de Babilonia, los templos de Angkor, el Borobudur, y los de Copán, Teotihuacán y Chichén-Itzá.

### 13. *Técnicas adivinatorias.*

Una sentencia del Y-King afirma:

“Mirando hacia lo alto para escrutar las constelaciones y mirando hacia abajo para estudiar las leyes e influencias de la tierra, el Hombre puede llegar a entender el sentido de cosas aparentemente ininteligibles y misteriosas”.<sup>67</sup>

He aquí, en admirable síntesis, el hondo impulso investigador del hombre antiguo que interrogó a las estrellas y dio con ello el paso inicial para la construcción de nuestras ciencias. En efecto; los planos celeste y terrestre fueron cuartelados en sectores que asumieron determinada significación fausta o nefasta. El recinto sagrado (templo) es

66. M. Granet, *Pensamiento*, págs. 243 y 247.

67. J. Marín, *Lao Tsze*, pág. 106.

la reproducción del plano celeste dividido (temenos, templum). Esta misma significación, como ya sabemos, se reitera en la estructura de la aldea, de la ciudad, del palacio, del campamento, del reino y del imperio.

El investigador primitivo repitió esta estructura en sus cuadrados mágicos, que son, por consiguiente, mapas del cielo o de la tierra. La investigación adivinatoria realizada observando directamente los fenómenos celestes dio origen a la astrología, a la ciencia calendárica, y a la cronomanía. Practicada sobre la observación de los fenómenos atmosféricos, a la "disciplina fulguratoria". Efectuada sobre las entrañas de los animales sacrificados —los hígados babilónicos y etruscos son verdaderos mapas astrológicos del cielo—, llevó a la haruspicina o hepatoscopia. El estudio de la tierra se elaboró en la geomancia. El análisis de las grietas que la acción del fuego produce en los huesos, de preferencia omoplatos, constituyó la escapulimancia. El mismo análisis practicado en las figuras que al caer dibujan en el cuadrado mágico las semillas arrojadas al aire, el oráculo granario.

Mientras algunas de estas técnicas concluyeron en un callejón sin salida, otras fueron las bases sobre las que se edificaron las ciencias. De la astrología surgió la astronomía; de la cronomanía y ciencias calendáricas, la cronología; de la disciplina fulguratoria, la meteorología; de la hepatoscopia, la anatomía; de la geomancia, la geometría, geodesia y geografía; de las experiencias con los cuatro elementos, la alquimia y la química.

De las diversas técnicas adivinatorias que se desarrollaron en China nos interesan particularmente dos: la escapulimancia y el oráculo granario. Ambas cobraron en China características especiales.

#### A. La escapulimancia

La escapulimancia se ha extendido desde Europa, asociada a la "cultura de las raquetas", pasando por Siberia, hasta la península norteamericana del Labrador, y por Mongolia y China, hasta Indochina e Indonesia.<sup>68</sup> Junto con otras técnicas (oniromancia, haruspicina) la empleaban los kazacos<sup>69</sup> y los mongoles. En la corte del Khan Mangu, el viajero Rubruck vio que éste no iniciaba empresa alguna antes de

68. Kaj Birket Smith, *Vida e historia de las culturas*, ed. Nova, (Buenos Aires, 1952), tomo I, pág. 64; y tomo II, pág. 143 y lámina 254.

69. George Peter Murdock, *Nuestros contemporáneos primitivos*, ed. F. de C. E. (México, 1945), pág. 144.

observar la forma que, bajo la acción del fuego, adoptaban las grietas formadas en una escápula de oveja. La escapulimancia está tan de moda hoy día entre los mongoles, afirma Lowie, como en la época de Rubruck.<sup>70</sup>

Las excavaciones arqueológicas en An-yang nos han hecho conocer aspectos de la cultura Shang (2ª Dinastía, Yin) que remonta al 1400 a. C. Uno de los hallazgos más sensacionales es el de los huesos oracularios, que nos han revelado una etapa de formación de la escritura china, hasta ahora desconocida.

### *La escritura china arcaica*

Veamos algunos aspectos de esta escritura, con noticias y explicaciones de J. Marín, L. C. Goodrich, Tsui Chi, y M. Granet.

“El método consistía en lo siguiente: la pregunta era escrita (grabada a buril) en la lámina externa de ciertos huesos de animales, principalmente omoplatos y tibia o fémur, y en seguida se aplicaba un objeto metálico caliente en la lámina interna; la dirección y forma de las fisuras producidas por el calentamiento y la manera en la cual estas rayas cruzaban la pregunta escrita, proveía la respuesta”.<sup>71</sup>

“La mayoría de las inscripciones se han encontrado en huesos de animales o en el caparazón de una tortuga hoy extinta, y nos indican que la escapulimancia se había convertido en un arte, que tal vez fuera practicado por un clero especial, educado no sólo para fines religiosos, sino también para redactar las preguntas del príncipe y las respuestas de la divinidad. Algunas de estas inscripciones indican que había un grupo especial de hombres en el gobierno cuya función era llevar los archivos”<sup>72</sup> (fig. 25).

“Estos caracteres (véase la figura 26) son más o menos pictográficos, lo que los hace doblemente preciosos. Así, vemos por los caracteres *pescado* y *pescar* (I) y (II) que

70. Robert H. Lowie, *Antropología cultural*, ed. F. de C. E., (México, 1947), págs. 466—468.

71. J. Marín, *Confucio*, pág. 93.

72. L. Carrington Goodrich, *Historia del pueblo chino*, ed. F. de C. E., (México, 1950), pág. 23.



Fig. 25. Hueso adivinatorio con escritura arcaica.

los pueblos Shang se servían de cañas de pescar, anzuelos y redes. Igualmente los distintos dibujos que expresan la caza, nos enseñan cómo los cazadores usaban flechas y jabalinas de doble cabeza. Vemos, así, a un pájaro atravesado por una flecha (III) o a un animal alcanzado por la doble

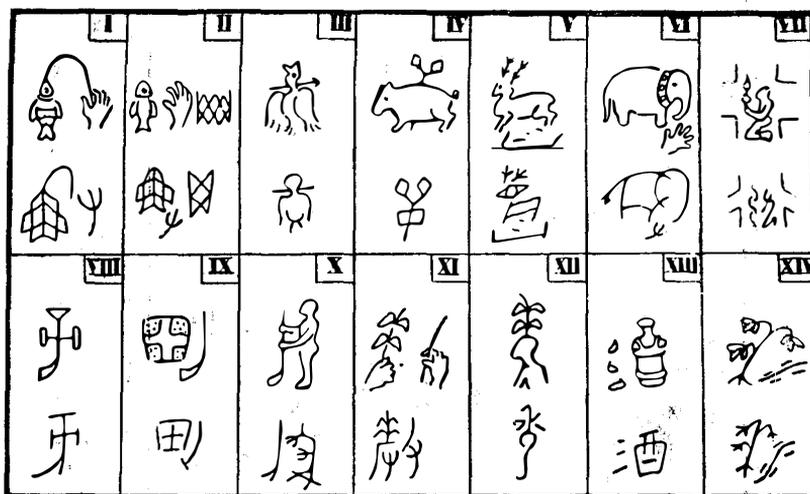


Fig. 26. Ejemplos de inscripciones en los huesos adivinatorios.

jabalina (IV). Los caracteres nos dicen, también, que se empleaban trampas y cepos para capturar ciervos (V), conejos, monos, faisanes y jabalíes. Confrontando un gran número de "relatos" de caza, han podido los arqueólogos trazar un cuadro de la fauna de la China del Norte en la época Shang (...). Se hace mención, una vez, de la captura de un tigre, siendo aún más interesante la nota que sigue: "Esta noche lloverá y habrá que capturar un elefante". Lo cual, unido al hecho de haberse encontrado en Yin numerosos objetos de marfil, hace suponer que, en aquella época, abundaban los elefantes en las selvas de Yin, cuyo clima sería más cálido, comparable al de la China meridional de hoy (...). Prueba complementaria de la presencia del elefante, nos la ofrecía, en caso necesario, el signo *hacer* o *trabajar* expresado por el dibujo de la figura de este animal (IV) y que autoriza a suponer que los Shang habían domesticado también al elefante, además de criar caballos y bueyes, carneros, gallos y gallinas, perros y cerdos. Las bestias de tiro eran, probablemente, caballos y elefantes. El signo *conducir, guiar*, representa a un hombre situado en un cruce de caminos (VII) que levanta un látigo y, al parecer, vacila acerca del camino que tomará. Con frecuencia, no siempre, los animales que tocará el látigo se han

omitido en el dibujo (...) Los sacrificios debían consistir, sobre todo, en animales, pues el signo Yi (que significa trípode, especial para ofrendas) está formado por un pollito que dos manos presentan. Como instrumento de labranza hallamos un arado primitivo y una especie de herramienta con extremo cortante. El símbolo usado para representar el arado se modifica, más adelante, para adquirir el sentido, más general, de *fuerza* (VIII). La idea de *macho* se expresa por la combinación (IX) de los símbolos de *fuerza* y *campo*, o bien, refiriéndonos a la forma antigua, *arado* (X) y *campo*, pudiendo así suponerse que la principal ocupación de los individuos masculinos era el trabajo de la tierra. La trilla parece haber sido elegida como símbolo de la *cosecha* (XI), en una mano una espiga, en la otra una vara. La idea de *año* (XII) está representada por un hombre que lleva una gavilla en la cabeza, lo que parece indicar que la época de la cosecha se consideraba como coronación del año. Los signos que representan el grano comprenden el maíz, el mijo, el arroz, (...) El signo que representa el vino, licor, (XIII) sobre los huesos y conchas de Yin, muestra el líquido desbordando del orificio de una jarra. Por otra parte, el signo *mijo* (XIV) representa los granos echados en un líquido, lo que hace suponer que este cereal servía, sobre todo, para la fabricación de bebidas fermentadas".<sup>73</sup>

"Los adivinos pueden hacer surgir de un caparazón de tortuga un ciclo completo de signos: 360 tipos de fisuras les informan sobre el conjunto de las circunstancias de tiempo y de lugar. Los hacen aparecer, sirviéndose del Fuego (= Alto = Cielo), sobre la parte baja, y cuadrada (=Tierra), del caparazón. Las divisiones de esta parte inferior de la concha permiten caracterizar las fisuras: una línea axial que va de Atrás a Delante, —Atrás vale lo Bajo = Norte, y Delante vale lo Alto = Sur—, parte la concha en mitades, que son la Izquierda = Este, y la Derecha = Oeste; este eje está cortado por 5 líneas o rayas que representan los 5 Elementos; determinan (6 a la Izquierda y 6

73. Tsui Chi, *Historia de China y de su civilización milenaria*, ed. Surco, (Barcelona, 1962), págs. 33-35.

a la Derecha) 12 sitios que son los sitios de los 12 meses; pero ellas no encierran más que 8 dominios, los cuales, emparejados de dos en dos, se disponen formando 4 sectores en torno del centro señalado por la intersección del eje medio con la raya central".<sup>74</sup>

### El cuadrado mágico

Los eruditos chinos de la época Sung (emperador Huei-t'song, 1101-1125) representaron, en dos tratados numéricos que se conservan, el *Lo chu* y el *Ho t'u*, las viejas coordinaciones plenas de simbolismo.<sup>75</sup>

El *Ho t'u* representa por medio de redondeles blancos (yáng) los impares y con redondeles negros (yin) los pares, dispuestos en cruz, con el 5 y su igual el 10 en el centro (fig. 27).

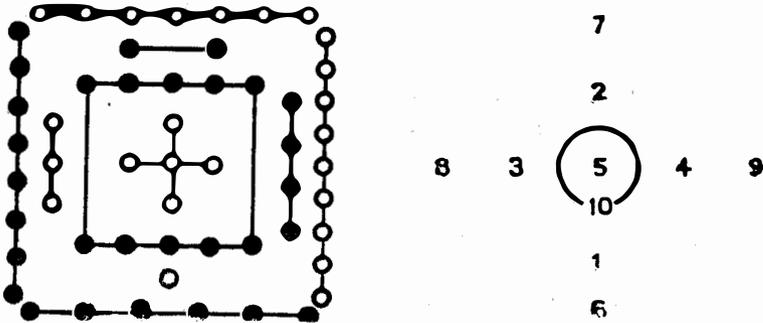


Fig. 27. Coordinación numérica según el *Ho t'u*.

El *Lo chu*, por su parte, dispone gráficamente los nueve primeros números en cuadrado mágico, siempre en torno al 5 (fig. 28).

El *Ho t'u* es el "Cuadro del Río" y el *Lo chu* es el "Escrito del Río Lo". Según la tradición mítica, estos textos fueron entregados por una Tortuga divina a Yu el Grande. El cuadrado mágico es el compuesto por 9 cuadrados y lo llevaba grabado en su caparazón la Tortuga. Este esquema fue utilizado por los agrimensores geómetras en su división de los campos cultivables y por los sabios calendáricos en la disposición del Ming t'ang. También fue utilizado por los astrólogos para estudiar las relaciones del Cielo y de la Tierra, como puede verse en la figura

74. M. Granet, *Pensamiento*, págs. 122-123.

75. M. Granet, *op. cit.*, pág. 122.

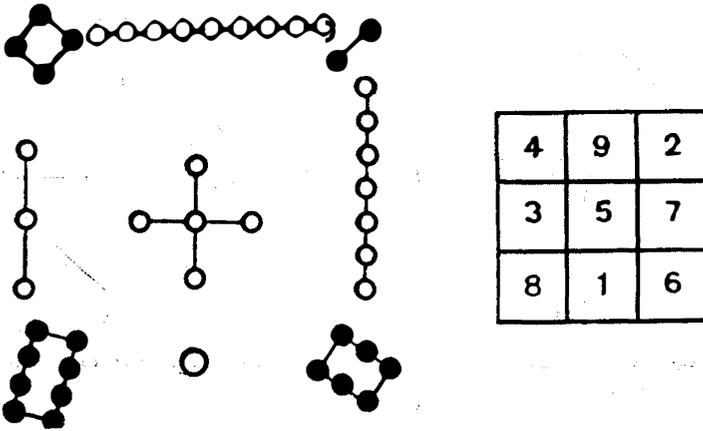


Fig. 28. Cuadrado mágico según el Lo chu

nº 30 en el que el cuadro celeste de centro 5 tiene a los otros cuatro números impares en los puntos cardinales (disposición análoga a la del *Lo chu*) en tanto que los pares están distribuidos en el cuadrado terrestre. <sup>76</sup>

Pero originariamente el 5 es el símbolo de la Tierra en tanto que el 6 lo es del Cielo. Ahora, empero, el ciclo denario (clasificación por 5 y 10) corresponde al Cielo y el ciclo duodenario (clasificación por 6 y 12) corresponde a la Tierra.

Es que el Cielo (masculino) y la Tierra (femenina), en virtud de su unión hierogámica, han cambiado sus atributos, lo que reafirma la interdependencia de los dos ciclos.

“Hecho simétrico, los signos denarios (*kan*) dispuestos en cruz, son, no obstante, calificados de *celestes* (*t’ien kan*, “troncos celestes”) mientras que se califica de terrestres (*ti-tche*, “ramas terrestres”) los signos duodenarios, dispuestos en círculo”. <sup>77</sup>

En la figura nº 30 vemos cómo en los cuatro puntos colaterales celestes aparecen los números asociados que figuran en el *Ho t’u* (parejas: 2-7; 3-8, 1-6, 4-9). Algo semejante ocurre en el cuadrado terrestre. Tanto uno como otro adquieren así la forma de la cruz svástica o gammada y, por ende, un aspecto de movimiento rotatorio, alrededor del eje del mundo (gnomon, árbol, columna) que es también el Tao, es

76. *ibidem*, págs. 135—137.

77. *ibidem*, pág. 106.

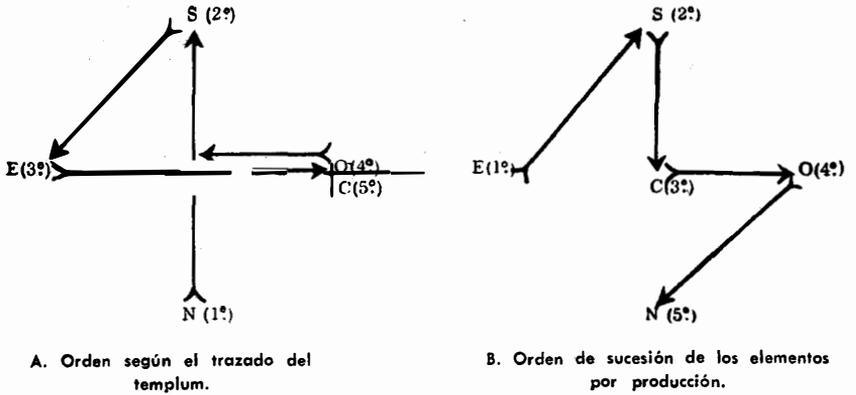


Fig. 29. Sentido de la dirección en los sistemas clásicos de ordenación.

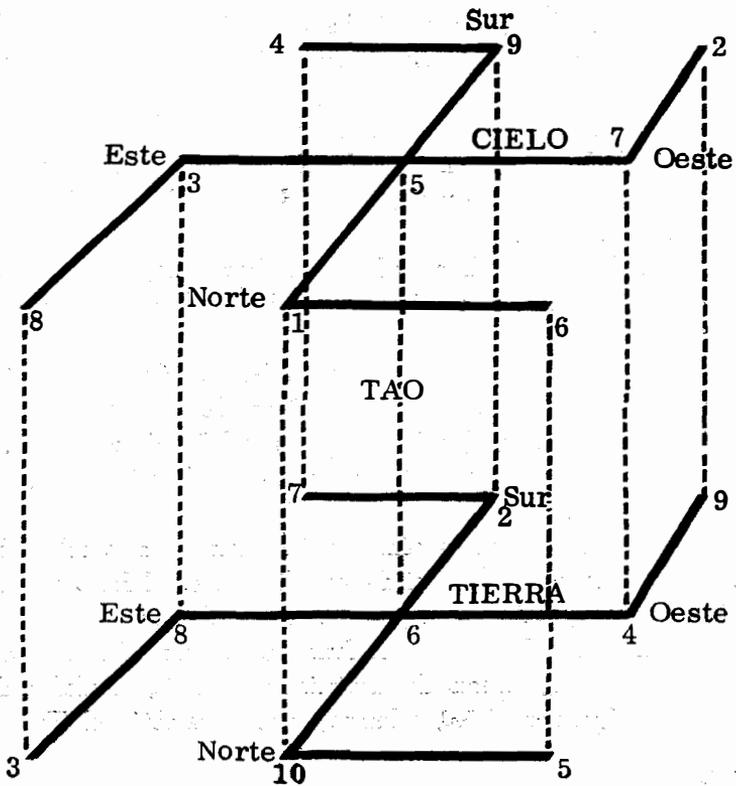


Fig. 30. Esquema volumétrico del Cosmos.

decir el Camino que une al Cielo y la Tierra, cuyo símbolo es el 11 (5 + 6). Entre las numerosas asociaciones que manejaban los astrólogos chinos son notables las de las parejas de números congruentes, que leídas como un único número decenal y sumadas dan resultados iguales: <sup>78</sup>

Parejas celestes (61, 72, 83, 94)	61 + 94 = 155
	72 + 83 = 155
Parejas terrestres (72, 83, 94, 105)	72 + 105 = 177
	83 + 94 = 177

### B. El oráculo granario

El oráculo granario es otro de los métodos adivinatorios de amplia distribución etnológica. Baste para nuestros fines recordar que lo utilizaron desde los pueblos centroamericanos, como los quichés de Guatemala, hasta los yoruba, en su región natal africana y en su posterior instalación en Cuba. <sup>79</sup>

En China se empleó para esta técnica tallos de aquilea. Posteriormente los taoístas usaron en sus templos, hasta nuestros días, varillas de bambú, leyendo la respuesta a una determinada pregunta según la disposición de los bastoncitos contenidos en un vaso y arrojados al aire sobre una carpeta. <sup>80</sup>

El *Hi t'se*, antiquísimo libro que forma parte del ciclo del *I-King*, consigna, según Granet, lo esencial de este sistema. Los maestros del *I-King* operaban sobre signos proporcionados por la aquilea. Según su testimonio, su principio adivinatorio era el mismo que el de la escapulimancia por la tortuga. Se manipulaba un juego de varitas para obtener un resultado par o impar. Traducían gráficamente este resultado trazando una recta larga o continua (impar, yang, macho), o una discontinua (dos cortas, par, yin, hembra). <sup>81</sup>

### Los Ocho Trigramas o clasificación óctuple (*Pa-Kua*)

Tres de estas líneas superpuestas en paralelas forman un trígrama; pueden hacerse ocho combinaciones de este tipo. La tradición atribuye

78. *ibidem*, págs. 138—141.

79. J. Imbelloni, *Formas templarias de los conceptos de espacio y tiempo*, pág. 157; *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*, traducción de Adrián Recinos, ed. F. de C. E., (México, 1947), Parte I, Cap. II; Fernando Ortiz, *El Huracán. Su mitología y sus símbolos*, ed. F. de C. E. (México, 1947), pág. 80.

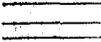
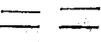
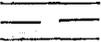
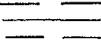
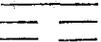
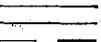
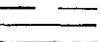
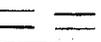
80. J. Marín, *Confucio*, págs. 92—93.

81. M. Granet, *Pensamiento*, págs. 125—127.

a Fu-hi la invención de los Ocho Trigramas. De la interpenetración de los opuestos Yang-Yin se producen en el Universo los Cinco Elementos del sistema quinario y luego los Ocho del sistema óctuple;

Yang abundante origina:	Fuego
Yang escaso origina:	Madera
Yin abundante origina:	Agua
Yin escaso origina:	Metal
Yang y Yin coexistentes o alternantes:	Tierra <sup>82</sup>

El significado de los 8 Trigramas es el siguiente:

	(K'ien) — Tres Yang superpuestos. Simboliza el Principio Activo de la Naturaleza. Abarca también el Cielo y el aire, éter o vacío del espacio.
	(K'un) — Tres Yin. Emblema del Principio Pasivo del Cosmos. La Tierra, la queja, el dolor.
	(Li) — Un Yin entre dos Yang. Emblema del fuego, la luz, la vida, el calor.
	(K'an) — Un Yang entre dos Yin. Es la ecuación del agua, el frío, la rigidez.
	(Ken) — Dos Yin bajo un Yang. Simboliza la montaña, lo sólido, lo que sostiene, la gravedad.
	(Sun) — Un Yin bajo dos Yang. Representa el viento, la energía expansiva, la flexibilidad.
	(Tui) — Un Yin sobre dos Yang. Representa el vapor de agua, las fuentes.
	(Tch'en) — Dos Yin sobre un Yang. El trueno, las exhalaciones ígneas. <sup>83</sup>

82. J. Marín, *Lao Tsze*, pág. 66.

83. J. Marín, *Confucio*, pág. 91; Federico Hirth, *Historia de la China Antigua*, en: Guillermo Oncken, *Historia Universal*, ed. Montaner y Simón, (Barcelona, 1918), tomo IV, pág. 39; Una investigación exhaustiva: M. Granet, *Pensamiento*, págs. 127 y sigts. Sobre el empleo de los trigramas en el texto taoísta "El secreto de la Flor de Oro", véase: C. G. Jung — R. Wilhelm, *El secreto de la Flor de Oro*, ed. Paidós, (Buenos Aires, 1955), págs. 91 y 136.

Como se ve, los 8 Trigramas originan un sistema óctuple, que se representa en disposición octogonal, lo cual resulta ser una síntesis ideal, pues el octógono integra la naturaleza cuadrada de la Tierra con la redonda del Cielo. Los puntos cardinales pasan a ser 8, con la incorporación de los colaterales. En cada uno de ellos se eleva una columna que sostiene al Cielo. Estos 8 Pilares

“están en relación con las Ocho Direcciones, las Ocho Montañas, y las Ocho Puertas que dejan paso a las Nubes lluviosas y a los Ocho Vientos. Los Ocho Pilares unen el perímetro octogonal de la Tierra al contorno circular del Cielo”.<sup>84</sup>

En cada uno de estos pilares, los números terrestres y celestes que les corresponden (2 + 9, 7 + 4, 8 + 3, 10 + 1, 5 + 6, 4 + 7 y 9 + 2) suman once como el del eje central del mundo. (fig. 30).

De esta suerte se ha formado un sistema clasificatorio óctuple al cual se le asignan, distribuidos en sus orientes, los elementos del sistema musical, con sus notas y sus instrumentos. Véase en los cuadros N° 7 y N° 8 (fig. 32) las disposiciones respectivas atribuidas a Fu-hi y al rey Wen.<sup>85</sup>

*El empleo confuciano de los Trigramas. El signo “conducta” y la cola del tigre.*

Veamos un ejemplo del empleo filosófico que Confucio hizo de los signos de los trigramas, según lo explica R. Wilhelm en su obra sobre el Maestro:

“En el Libro de las Mutaciones podemos encontrar también un punto de apoyo para el sentido que la costumbre tenía según Kungtsé. El signo que trata de la costumbre se llama la conducta (I King: Lü, la conducta. N° 10). Acompañale el juicio siguiente: uno que pisa la cola de un tigre, sin que el tigre le muerda. De qué modo es esto posible, demuéstranlo las cualidades de los signos primordiales: por fuera, jovialidad, y por dentro, fortaleza. Una conducta que procede de la jovialidad o amabilidad interior y que posea hacia el exterior la firmeza que dan las buenas for-

84. M. Ganet, *Pensamiento*, pág. 237.

85. Marius Schneider, *El origen musical de los animales símbolos en la mitología y la escultura antiguas*, ed. Cons. Sup. de Investigaciones Científicas, (Barcelona, 1946), pág. 125; J. Marín, *El alma de China. Su arte, su literatura, sus ideas*, ed. Claridad, Buenos Aires, 1945), pág. 176.

CUADRO Nº 7

## SISTEMA DE FU-HI

	Este	S. E.	Sur	S. O.	Oeste	N. O.	Norte	N. E.
Fu-hi								
Trigramas	Li	Tui	K'ien	Sun	K'an	Ken	K'un	Tch'en
elementos	fuego	vaho	cielo	viento	agua	montaña	tierra	trueno
familia	2º hijo	3º hijo	padre	1º hija	2º hija	3º hija	madre	1º hijo
notas musicales	Madera	Tierra	Piedra	Metal	Bambú	Cuero	Seda	Calabaza
instrumentos	órgano	tambor	litófono	campana	flauta	tambores	guitarra	cítara

CUADRO Nº 8

## SISTEMA DEL REY WEN

	Este	S. E.	Sur	S. O.	Oeste	N. O.	Norte	N. E.
rey Wen								
trigramas	Tch'en	Sun	Li	K'un	Tui	K'ien	K'an	Ken
notas musicales	Bambú	Madera	Seda	Tierra	Metal	Piedra	Cuero	Calabaza
instrumentos	flauta	"Caja del Tigre"	laúd	"Cano de Porcelana"	"Campana de Bronce"	"Campana de Piedra"	Tambor	"Órgano de Carta"

mas, tendrá éxito incluso en la situación más peligrosa. Ni el tigre mismo muerde al hombre que posee estas formas de conducta”.

“Hemos visto en el Libro de las Mutaciones que la “Conducta” se contempla bajo la imagen del acto de pisar la cola de un tigre, sin que éste muerda. Si buscamos la explicación a esta imagen, que consta del signo K’ian, lo creador, y debajo Tui, lo alegre, el lago, habremos de tener en cuenta que en la disposición cósmica de los ocho signos primordiales, la imagen Tui (lago, alegría) se encuentra en occidente, y la imagen K’ian (cielo, fortaleza), en el noroeste. El oeste del cielo se halla bajo el dominio del tigre blanco. El punto donde ambos signos coinciden es la cola del tigre. De ahí la pisada sobre la cola. Pero en esto apunta también otro simbolismo. El oeste, al cual corresponde al mismo tiempo el otoño, es la comarca del tribunal, de la muerte, de la recolección de los frutos. El tigre, animal peligroso, fiera de rapaña, es contemplado en unión del signo Tui (alegría, lago). La alegría, por ser cosa que se deslíe, trae consigo peligros, actúa de un modo destructivo cuando no es contenida y limitada como ocurre en el caso presente, por el dominio de K’ian, el cielo, el fuerte, el espiritual. Es decir, que estando arriba lo espiritual, que es lo que tiene la posición de predominio, y abajo lo psíquico, y sometándose éste de buen grado, se evitan los peligros del tigre”.<sup>86</sup>

### *C. De la técnica adivinatoria al juego. Las 32 barajas.*

“Un texto chino, desgraciadamente tardío y sin autoridad, narra que le fueron obsequiadas al Emperador por un oficial de la Corte, hacia el año 1120, 32 tabletas de marfil. Una eran relativas al Cielo, otras a la Tierra, algunas al hombre, la mayor parte a nociones abstractas como la suerte o los deberes del ciudadano. El soberano las habría hecho reproducir y repartir por todo el Imperio. El juego, llamado “mil veces diez mil”, número total si lo hubo, no

---

86. R. Wilhelm, Kungtsé, ed. *Revista de Occidente* (Madrid, 1926), págs. 120—121 y 124.

cuenta en realidad más que treinta cartas: 3 series de nueve láminas cada una y tres triunfos, que son las cartas llamadas respectivamente, "mil veces diez mil", "la flor blanca" y "la flor roja". Sobre las cartas cósmicas están dibujadas cuatro marcas rojas correspondientes a los cuatro puntos cardinales y sobre las cartas humanas dieciséis marcas correspondientes a las virtudes llamadas, éstas también (por analogía), cardinales (benevolencia, justicia, orden y prudencia), cada cual manifestada cuatro veces. El total de las marcas del conjunto de cartas resume el número de las estrellas".<sup>87</sup>

#### 14. Sistema clasificatorio del 6 y del 12

Existió también en China el 6 número sagrado, del cual se deriva el 12. Este sistema, en parte debido a influencia iránico-budistas, cobró especial significación como división del tiempo. El hexágono se identifica al círculo = Cielo = Tiempo. Lo consideraremos al estudiar la Doctrina de las Edades del Mundo.

#### 15. El 9 como número óptimo

Así como del sistema cuaternario se pasa al quinario por agregación del Centro, así también del octogonal se pasa al novenario por idéntica causa. De esta suerte se completa el sistema de los nueve primeros números, en el que respectivamente significan:

- 1 — El Aliento (Tao).
- 2 — Los Conjuntos (Yang-Yin).
- 3 — Los Modos Poéticos.
- 4 — Los emblemas u Orientes.
- 5 — Los Sonidos Primordiales, las Felicidades, los Elementos.
- 6 — Los Tubos Musicales (6 tubos Yang y 6 tubos Yin).
- 7 — Las 7 Notas Musicales, 7 Rectores astronómicos, 7 días de la semana; el 7 es un total centrado (hexágono con centro); también resulta del  $4 + 3$ , que es el cuadrado terrestre con el Eje del Mundo (cénit, centro y nadir).
- 8 — Los 8 Vientos (fong), 8 instrumentos, 8 Regiones, etc.
- 9 — Los 9 Cantos, los 9 Caminos de la Luna, los 9 Cuadrados del Gran Cuadrado Mágico o los 9 Campos del Cielo.

87. Roger Cailliois, *El arte adivinatorio*, en: diario La Nación, Buenos Aires, 2—XII—1962.

*Los Nueve Campos del Cielo*

El pensador Huai-nantse (-122 a. C.), príncipe Liu An, nieto del emperador Han Wu Ti, en su enciclopedia taoísta "Relaciones sobre la gran claridad", conocida posteriormente por el nombre de su redactor (*Huainantsé*) explica que el Gran Cuadrado del Cielo está formado por nueve cuadrados, en la siguiente disposición: <sup>88</sup>

**CUADRO Nº 9**

S. E.	S	S. O.
cielo claro	cielo flamífero	cielo escarlata
E	cielo plano	cielo blanco
N. E.	N	N. O.
cielo cambiante	cielo negro	cielo oscuro

Es, como se ve, una correspondencia celestial al sistema agrario de los nueve campos, en un todo de acuerdo con los colores cardinales.

*16. Los 64 Hexagramas (Chung-Kua)*

Así como se atribuye a Fu-hi la invención de los 8 Trigramas, se asigna al rey Wen por unos y al príncipe Chang en su prisión (1092-1090 a C.) por otros, las 64 posibles combinaciones de dos trigramas, o sea 64 símbolos de 6 varillas paralelas cada uno. Algunos eruditos como Henri Maspero creen que primero se originaron los 64 hexagramas, pe-

88. R. Wilhelm, *Laotsé y el taoísmo*, ed. Revista de Occidente (Madrid, 1926), pág. 133.

ro estamos con Granet al pensar que éstos tienen toda la apariencia de ser combinaciones de los 8 Trigramas, lo que está de acuerdo a la tradición, pues a Fu-hi le corresponde una mayor antigüedad con respecto al príncipe Chang o al rey Wen.<sup>89</sup> Este sistema permitió, al decir de Confucio, clasificar los "Diez Mil Objetos", es decir, la totalidad de las cosas existentes (exactamente 11.520 realidades Yang-Yin).<sup>90</sup>

El I-King (I Ging) o Libro de las Mutaciones consiste, según Jung, "en una colección de sesenta y cuatro interpretaciones donde se halla perfilado el significado de cada una de las sesenta y cuatro posibles combinaciones Yin-Yang. Esas interpretaciones formulan el conocimiento inconsciente interior que coincide con el estado consciente en ese momento, y con esa situación psicológica coincide el resultado casual del método, esto es, con los números pares e impares que resultan de la caída de las monedas o la distribución casual de los tallos de milenrama (...). El método consiste en dividir al azar cuarenta y nueve tallos de milenrama en dos partes, cada una de las cuales es contada, luego, de tres en tres o de cinco en cinco tallos, o en lanzar tres monedas al aire, determinándose cada línea del hexagrama por el valor del anverso y el reverso (cara 3, cruz 2). El experimento se basa en un principio triádico (dos trigramas) y consiste en sesenta y cuatro mutaciones que corresponden a otras tantas situaciones psíquicas, las cuales son tratadas extensamente en el texto y los respectivos comentarios".<sup>91</sup>

Hemos completado de este modo una visión panorámica, que creemos coherente, acerca del antiguo pensamiento espacial chino. Nos hemos basado de preferencia en los magistrales estudios de Marcel Granet, quien define el pensamiento chino como arte o saber clasificatorio, con miras a la acción y en razón de sus eficacias particulares, de los sitios (fang) y de las ocasiones (che). Este arte, que participa de la Física y de la Moral, tiene por objeto arreglar el Universo al mismo tiempo que la Sociedad.<sup>92</sup> Este Pensamiento es el mismo, en sus líneas básicas, que el que Imbelloni ha estudiado en las altas culturas de la América prehispánica. Lo hemos visto en su aspecto espacial. Lo veremos de inmediato en su aspecto temporal, es decir, en cuanto Doctrina de las Edades del Mundo.

89. M. Granet, *Pensamiento*, pág. 127.

90. M. Granet, *op. cit.*, pág. 95.

91. C. G. Jung, *La interpretación de la naturaleza y la psique*, ed. Paidós (Buenos Aires, 1964), pág. 47.

92. M. Granet, *op. cit.*, pág. 61.